COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO PRODIGIOSO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Cypriano.
El Demonio.
Floro.
Lelio.
Moscon.
Justina, Dama.
Libia, criada.
El Governador de Antioquia.
Lisandro, viejo. Fabio, criado.
Clarin.

JORNADA PRIMERA.

Salen Cypriano, vestido de Estudiante, Clarin, y Moscon de gorrones, con unos libros.

Cypr. En la amena soledad
de aquesta apacible estancia,
bellissimo laberinto
de arboles, flores, y plantas,
podeis dexarme, dexando
conmigo, que ellos me bastan
por compañia, los libros
que os mandè sacar de casa:
que yo, en tanto que Antioquia,
celebra con fiestas tantas
la fabrica de esse Templo
que oy à Jupiter consagra,
y su translacion, llevando
publicamente su Estatua,
adonde con mas decoro,
y honor estè colocada:
huyendo del gran bullicio
que ay en sus calles, y plazas,
passar estudiando quiero,
la edad que al dia le falta:
Idos los dos à Antioquia,
gozad de sus fiestas varias,
y bolved por mi à este sitio,
quando el Sol cayendo vaya
à sepultarse en las ondas,
que entre obscuras nubes pardas,
al gran cadaver de oro,
son monumentos de plata;
aqui me hallareis.

Mosc.

Moscon. No puedo,
aunque tengo mucha gana
de ver las fiestas, dexar
de dezir, antes que vaya
à verlas, señor, siquiera
quatro, ò cinco mil palabras:
Es possible, que en vn dia
de tanto gusto, de tanta
festividad, y contento,
con quatro libros te salgas
al campo solo, bolviendo
à su aplauso las espaldas?

Clarin. Haze mi señor muy bien,
que no ay cosa mas cansada,
que vn dia de Procession
entre Cofrades, y Danças.

Mosc. Enfin, Clarin, y en principio
viviendo con arte, y maña,
eres vn temporalazo
lisongero, pues alabas
lo que haze, y nunca dizes
lo que sientes.

Clarin. Tu te engañas,
que es el mentìs mas cortès
que se dize cara à cara,
y yo digo lo que siento.

Cypr. Yà basta, Moscon, yà basta,
Clarin, que siempre los dos
aveis con vuestra ignorancia
de estàr porfiando, y tomando
vno de otro la contraria?
Idos de aqui; y como digo,
me buscareis, quando cayga
la noche embolviendo en sombras
esta fabrica gallarda
del Vniverso.

Mosc. Què và,
que aunque defendido ayas,
que es bueno no ver las fiestas
que vàs à verlas?

Clar Es clara
consequencia, nadie haze
lo que aconseja, que hagan
los otros.

Mosc. Por ver à Libia,
vestirme quisiera de alas. *Vase.*

Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebata
los sentidos: pues yà tienes
mas de la mitad andada
del camino; llega, Libia,
alma, y sè, Libia, libiana. *Vase.*

Cypr. Yà estoy solo, yà podrè,
si tanto mi ingenio alcança,
estudiar esta question
que me trae suspensa el alma,
desde que en Plinio leì,
con mysteriosas palabras
la difinicion de Dios;
porque mi ingenio no halla
esse Dios, en quien convengan
mysterios, ni señas tantas;
esta verdad escondida
he de apurar.

Ponese à leer Cypriano, y sale el Demonio vestido de gala.

Dem. Aunque hagas
mas discursos, Cypriano,
no has de llegar à alcançarla,
que yo te la esconderè.

Cypr. Ruido siento en estas ramas;
quien và? quien es?

Dem. Cavallero,
vn forastero es, que anda
en este monte perdido
desde toda esta mañana;
tanto, que rendido yà
el cavallo, en la esmeralda,
que es tapete destos montes,
à vn tiempo pace, y descansa:

à An-

à Antioquia es el camino
à negocios de importancia:
y apartandome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuydados,
(caudal, que à ninguno falta)
perdi el camino, y perdi
criados, y camaradas.

Cyp. Mucho me espanto de que
tan à vista de las altas
torres de Antioquia, assi
perdido andeis: No ay de quantas
veredas à aqueste monte,
ò le linean, ò le pautan,
vna, que à dar en sus muros,
como en su centro, no vaya:
por qualquiera que tomeis,
vais bien.

Dem. Essa es la ignorancia,
à la vista de las ciencias,
no saber aprovecharlas:
y supuesto que no es bien,
que entre yo en Ciudad estraña,
donde no soy conocido,
solo, y preguntando, hasta
que la noche vença al dia,
aqui estarè lo que falta,
que en el trage, y en los libros
que os divierten, y acompañan,
juzgo, que debeis de ser
grande Estudiante, y el alma
esta inclinacion me lleva
de los que en estudios tratan.

Sientase.

Cyp. Aveis estudiado?

Demonio. No:
pero sè lo que me basta,
para no ser ignorante.

Cyp. Pues què ciencias sabeis?

Demonio. Hartas,

Cyp. Aun estudiandose vna
mucho tiempo, no se alcança;
y vos (grande vanidad!)
sin estudiar, sabeis tantas?

Dem. Si, que de vna patria soy,
donde las ciencias mas altas,
sin estudiarse, se saben.

Cyp. O quien fuera de essa patria,
que acà, mientras mas se estudia,
mas se ignora!

Dem. Verdad tanta
es esta, que sin estudios
tuve tan grande arrogancia,
que à la Catedra de Prima
me opuse, y pensè llevarla,
porque tuve muchos votos;
y aunque la perdi, me basta
averlo intentado, que ay
perdidas con alabança:
si no lo quereis creer,
dezid, què estudiais: y vaya
de argumento, que aunque no
sè la opinion que os agrada,
y ella sea la segura,
yo tomarè la contraria.

Cyp. Mucho me huelgo de que
à esso vuestro ingenio salga;
vn lugar de Plinio es
el que me trae con mil ansias
de entenderle, por saber
quien es el Dios de quien habla.

Dem. Esse es vn lugar, que dize
bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es vna bondad suma,
vna essencia, vna sustancia,
todo vista, todo manos.

Cyprian. Es verdad.

Dem. Què repugnancia
hallais en esto?

Cyprian. No hallar

el

el Dios de quien Plinio trata;
que si ha de ser bondad suma,
aun à Jupiter le falta
suma bondad, pues le vemos,
que es pecaminoso en tantas
ocasiones; Danae hable
rendida, Europa robada:
pues como en suma bondad,
cuyas acciones sagradas
avian de ser divinas,
caben passiones humanas?

Dem. Essas son falsas historias,
en que las letras profanas,
con los nombres de los Dioses,
entendieron disfrazada
la Moral Filosofia.

Cypr. Essa respuesta no basta:
pues el decoro de Dios
debiera ser tal, que ossadas,
no llegàran à su nombre
las culpas, aun siendo falsas?
y apurando mas el caso,
si suma bondad se llaman
los Dioses, siempre es forçoso
que à querer lo mejor vayan?
Pues como vnos quieren vno,
y otros otro? Esto se halla
en las dudosas respuestas
que suelen dàr sus Estatuas:
porque no digais despues,
que aleguè letras profanas:
A dos Exercitos, dos
Idolos vna batalla
asseguraron, y el vno
la perdiò; no es cosa clara
la consequencia, de que
dos voluntades contrarias
no pueden à vn mismo fin
ir? Luego yendo encontradas,
es fuerça, si la vna es buena,
que la otra ha de ser mala?
Mala voluntad en Dios,
implica el imaginarla:
luego no ay suma bondad
en ellos, si vnion les falta?

Dem. Niego la mayor, porque
aquessas respuestas dadas
assi, convienen à fines,
que nuestro ingenio no alcança,
que es la providencia; y mas
debiò importar la batalla
al que la perdiò, el perderla,
que al que la ganò, el ganarla.

Cypr. Concedo; pero debiera
aquel Dios, pues que no engañan
los Dioses, no assegurar
la vitoria, que bastava
la perdida permitirla
alli, sin assegurarla:
Luego si Dios todo es vista,
qualquiera Dios viera clara,
y distintamente el fin:
y al verle, no asseguràra
el que no avia de ser: luego
aunque sea Deydad tanta
distinta en personas, debe
en la menor circunstancia,
ser vna sola en essencia.

Dem. Importò para essa causa,
mover assi los afectos
con su voz.

Cypr. Quando importàra
el moverlos, genios ay,
que buenos, y malos llaman
todos los Doctos, que son
vnos espiritus, que andan
entre nosotros, dictando
las obras buenas, y malas,
argumento que assegura
la inmortalidad del alma,

y bien

y bien pudiera esse Dios
con ellos, sin que llegàra
à mostrar que mentir sabe,
mover afectos.

Demon. Repara
en que essas contrariedades
no implican al ser las sacras
Deydades vna, supuesto
que en las cosas de importancia
nunca dissonaron: bien
en la fabrica gallarda
del hombre se vè, pues fue
solo vn concepto al obrarla.

Cyp. Luego si esse fue vno solo,
esse tiene mas ventaja
à los otros; y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer,
(esta no puedes negarla)
en algo al hazer el hombre,
quando el vno lo intentàra,
pudiera dezir el otro:
no quiero yo que se haga;
luego si Dios todo es manos,
quando el vno le criàra,
el otro le deshiziera;
pues eran manos entrambas,
iguales en el poder,
desiguales en la instancia,
quien venciera destos dos?

Dem. Sobre impossibles, y falsas
proposiciones, no ay
argumento: di, què sacas
de esso?

Cyp. Pensar que ay vn Dios,
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
infalible, que no engaña,
superior, que no compite,
Dios, à quien ninguno iguala;
vn principio sin principio,
vna essencia, vna substancia,
vn poder, y vn querer solo;
y quando como este aya
vna, dos, ò mas Personas,
vna Deydad soberana
ha de ser sola en essencia,
causa de todas las causas?

Levantase.

Dem. Como te puedo negar
vna evidencia tan clara?

Cypr. Tanto lo sentis?

Dem. Quien dexa
de sentir, que otro le haga
competencia en el ingenio?
y aunque responder no falta,
dexo de hazerlo, porque
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
à la Ciudad mi jornada.

Cyp. Id en paz.

Dem. Quedad en paz,
pues tanto tu estudio alcança,
yo harè que el estudio olvides,
suspendido en vna rara
beldad, pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
à Justina, sacarè
de vn efecto dos venganças. *Vase.*

Cyp. No vi hombre tan notable:
mas pues mis criados tardan,
bolver à repassar quiero
de tanta duda la causa.

Buelve à leer, y salen Lelio, y Floro.

Lel. No passemos adelante,
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas, que el mismo
Sol le defienden la entrada,
solo pueden ser testigos
de nuestro duelo.

Flor.

Flor. La espada
sacad, que aqui son las obras,
si allà fueron las palabras.
Lel. Yà sè que en el campo muda
la lengua de azero habla
desta suerte. *Riñen.*
Cyp. Què es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta,
que basta que estè yo enmedio,
aunque estè enmedio sin armas.
Lel. De donde, di, Cypriano,
à embaraçar mi vengança
has salido?
Flor. Eres aborto
destos troncos, y estas ramas?
Salen Moscon, y Clarin.
Mosc. Corre, que con mi señor
han sido las cuchilladas.
Cla. Para acercarme à essas cosas,
no suelo yo correr nada;
mas para apartarme si.
Mosc. y Clar. Señor?
Cyp. No hableis mas palabra:
Pues què es esto? dos amigos,
que por su sangre, y su fama,
oy son de toda Antioquia
los ojos, y la esperança;
vno, del Governador
hijo; y otro, de la clara
Familia de los Colaltos,
assi aventuran, y arrastran
dos vidas, que pueden ser
de tanto honor à su patria.
Lel. Cypriano, aunque el respeto
que debo por muchas causas
à tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reducida
à la quietud de la vayna;
tu sabes de sciencias mas
que de duelos, y no alcança;
que à dos nobles en el campo,
no ay respeto que les haga
emigos, pues solo es medio
morir vno en la demanda.
Flor. Lo mismo te digo, y ruego,
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dexas,
sin traycion, y sin ventaja.
Cyp. Aunque os parece que ignoro,
por mi profession, las varias
leyes del duelo, que estudia
el valor, y la arrogancia,
os engañais, que naci
con obligaciones tantas,
como los dos, à saber
què es honor, y què es infamia:
y no el darme à los estudios
mis alientos acobarda,
que muchas vezes se dieron
las manos letras, y armas:
si el aver salido al campo
es del reñir circunstancia,
con aver reñido yà,
essa calumnia se salva;
y assi, bien podeis dezir
desta pendencia la causa,
que yo, si aviendola oìdo,
reconociere al contarla,
que alguno de los dos tiene
algo que se satisfaga,
de dexaros à los dos
solos, os doy la palabra.
Lel. Pues con essa condicion,
de que en sabiendo la causa,
no has de dexar de reñir,
yo me prefiero à contarla.
Yo quiero à vna Dama bien,
y Floro quiere à esta Dama;
mira tu como podràs

convenirnos, pues no ay traza
con que dos nobles zelosos
dèn à partido sus ansias.

Floro. Yo quiero à esta Dama, y quiero
que no se atreva à mirarla,
ni aun el Sol; y pues no ay
medio aqui, y que la palabra
no has dado de dexarnos
reñir, à vn lado te aparta.

Cyp. Esperad, que ay que saber
mas; dezidme, es esta dama
à la esperança posible,
ò impossible à la esperança?

Lel. Tan principal es, tan noble,
que si el Sol zelos causara
à Floro, aun dèl no podria
tenerlos con justa causa,
porque presumo, que el Sol
aun no se atreve à mirarla.

Cypri. Casaraste tu con ella?

Flor. Aì està mi confiança.

Cypriano. Y tu?

Lelio. Pluguiera à los Cielos,
que à tanta dicha llegàra,
que aunque es en estremo pobre,
a virtud por dote basta.

Cypr. Pues si à casaros con ella
esperais los dos, no es vana
accion, culpable, è indigna
querer antes disfamarla?
Què dirà el Mundo, si alguno
de los dos con ella casa,
despues de aver muerto al otro
por ella? que aunque no aya
ocasion para dezirlo,
dezirlo sin ella basta.
No digo yo, que os sufrais
el servirla, y festejarla
à vn tiempo, porque no quiero
que de mi partido salga
tan cobarde; que el galàn,
que de sus zelos passara
primero la contingencia,
passarà despues la infamia;
pero digo que sepais
de qual de los dos se agrada,
y luego. *Lel.* Detente, espera,
que es accion cobarde, y baxa
ir à que la Dama diga
à quien escoge la Dama;
pues ha de escogerme à mi,
ò à Floro; si à mi, me agrava
mas el empeño en que estoy,
pues es otro empeño que aya
quien quiera à la que me quiere:
si à Floro escoge, la saña
de que à otro quiera quien quiero,
es mayor; luego escusada
accion es, que ella lo diga,
pues con qualquier circunstancia
hemos en apelacion
de bolver à las espadas;
èl querido, por su honor,
y el otro, por su vengança.

Flor. Confiesso que esta opinion
recibida es, y assentada
mas con las Damas de amores,
que elegir, y dexar tratan:
y assi, oy pedirsela intento
à su padre; y pues me basta,
aviendo al campo salido,
aver sacado la espada;
mayormente, quando ay
quien el reñir embaraça,
con satisfaccion bastante
la buelvo, Lelio, à la vayna.

Lel. En parte me ha convencido
tu razon; y aunque apurarla
pudiera, mas quiero hazerme
de su parte, ò cierta, ò falsa;

oy la pedirè à su padre.
Cyp. Supuesto que aquesta Dama
en que los dos la sirvais
ella no aventura nada,
pues que confessais los dos
su virtud, y su constancia;
dezidme quien es, que yo,
pues que tengo mano tanta
en la Ciudad, por los dos
quiero preferirme à hablarla,
para que estè prevenida,
quando à esso su padre vaya?
Lel. Dizes bien. *Cyp.* Quien es?
Flor. Justina,
de Lisandro hija.
Cyp. Al nombrarla,
he conocido quan pocas
fueron vuestras alabanças,
que es virtuosa, y es noble;
luego voy à visitarla.
Flo. El Cielo en mi favor mueva
su condicion siempre ingrata. *Vas.*
Lel. Corone amor, al nombrarme,
de laurel mis esperanças. *Vase.*
Cyp. O quiera el Cielo que estorve
escandalos, y desgracias! *Vase.*
Mosc. Ha oido vuessa merced
que nuestro amo và à la casa
de Justina?
Clarin. Si señor;
que ay que vaya, ò que no vaya?
Mosc. Ay que no tiene que hazer
allà vsarced.
Clarin. Por què causa?
Mosc. Porque yo por Libia muero,
que es de Justina criada,
y no quiero que se atreva,
ni el mismo Sol à mirarla.
Clar. Basta, que no he de reñir
en ningun tiempo por Dama
que ha de ser esposa mia.
Mosc. Aquessa opinion me agrada,
y es bien que lo diga ella,
quien la obliga, ò quien la cansa:
Vamonos allà los dos,
y ella elija.
Clar. Es buena traza,
aunque ha de escogerte temo.
Mosc. Yà tienes desso confiança?
Clar. Si, que lo peor escogen
siempre las Libias ingratas.
Vanse, y salen Justina, y Lisandro.
Just. No me puedo consolar
de aver oy visto, señor,
el torpe, el comun error
con que todo esse Lugar
Templo consagra, y Altar
à vna Imagen, que no pudo
ser Deydad, pues que no dudo,
que al fin, si algun testimonio
dà de serlo, es el Demonio,
que dà aliento à vn bronce mudo.
Lis. No fueras, bella Justina,
quien eres, sino lloràras,
sintieras, y lamentàras
essa tragedia, essa ruina,
que la Religion Divina
de Christo, padece oy.
Just. Es cierto, pues al fin soy
hija tuya, y no lo fuera,
si llorando no estuviera
ansias que mirando estoy.
Lis. Ay Justina, no ha nacido
de serte mi hija, no,
que no soy tan feliz yo:
mas ay Dios, como he rompido
secreto tan escondido!
afecto del alma fue.
Just. Què dizes, señor?
Lisand. No sè:

confuso estoy, y turbado.
Just. Muchas vezes te he escuchado
lo que aora te escuchè,
y nunca quise, señor,
à costa de vn sufrimiento,
apurar tu sentimiento,
ni examinar mi dolor:
pero viendo que es error,
que de entenderte no acabe,
aunque sea culpa grave,
que partas, señor, te pido,
tu secreto con mi oìdo,
yà que en tu pecho no cabe.
Lis. Justina, de vn gran secreto
el efecto te callè,
la edad que tienes, porque
siempre he temido el efecto:
mas viendote yà sugeto
capaz de vèr, y advertir;
y viendome à mi, que el ir
con este baculo dando
en la tierra, es ir llamando
à las puertas del morir;
no te tengo de dexar
con esta ignorancia, no,
porque no cumpliera yo
mi obligacion con callar:
y assi, atiende à mi pesar
tu placer.
Justin. Conmigo lucha
vn temor.
Lisa. Mi pena es mucha;
pero esto es ley, y razon.
Justin. Señor, desta confusion
me rescata.
Lisan. Pues escucha:
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro, no de que empieze
desde mi nombre te admires,
que aunque yà sabes que es este,
por lo que se sigue al nombre,
es justo que te le acuerde,
pues de mi no sabes mas,
que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
de aquella Ciudad, que en siete
montes es hydra de piedra,
pues siete cabeças tiene;
de aquella que es Silla oy
del Romano Imperio, alvergue
del Christiano, asylo, pues
solo Roma lo merece.
En ella naci de humildes
padres, si es que nombre adquieren
de humildes, los que dexaron
tantas virtudes por bienes:
Christianos nacieron ambos,
venturosos descendientes
de algunos, que con su sangre
rubricaron felizmente
las fatigas de la vida,
con los triunfos de la muerte.
En la Religion Christiana
creci industriado, de suerte,
que en su defensa darè
la vida vna, y muchas vezes:
Joven era, quando à Roma
llegò encubierto el prudente
Alexandro Papa nuestro,
que la Apostolica Sede
governava, sin tener
donde tenerla pudiesse;
que como la tyrania
de los Gentiles crueles
su sed apaga con sangre,
de la que à Martyres vierte,
oy la Primitiva Iglesia
ocultos sus hijos tiene;
no porque el morir reusan,
no porque el Martyrio temen,

ſino porque de vna vez
no cabe el rigor rebelde
con todos, y deſtruìda
la Igleſia, en eſta no quede
quien catequize al Gentil,
quien le predique, y le enſeñe.
A Roma, pues, Alexandro
llegò, y yendo oculto à verle,
recibi ſu bendicion,
y de ſu mano clemente
todos los Ordenes Sacros,
à cuya Dignidad tiene
embidia el Angel; pues ſolo
el hombre ſerlo merece.
Mandòme Alexandro, pues,
que à Antioquia me partieſſe
à predicar de ſecreto
la Ley de Chriſto; obediente,
peregrinando à merced
de tantas diverſas gentes,
à Antioquia vine; y quando
deſde aqueſſos eminentes
montes llegué à deſcubrir
ſus dorados chapiteles,
el Sol me faltò, y llevando
tràs sì el dia, por hazerme
compañia, me dexò
à que le ſoſtituyeſſen
las Eſtrellas, como en prendas
de que preſto vendria à verme.
Con el Sol perdi el camino,
y vagueando triſtemente
en lo intrincado del monte,
me haliè en vn oculto alvergue,
donde los tremulos rayos
de tanta antorcha viviente,
aun no ſe dexavan yà
vèr, porque confuſamente
ſervian de nubes pardas
las que fueron hojas verdes.
Aqui diſpueſto à eſperar
que otra vez el Sol ſalieſſe,
dando à la imaginacion
la juriſdicion que tiene,
con las ſoledades hize
mil diſcurſos diferentes.
Deſta ſuerte, pues, eſtava,
quando de vn ſuſpiro leve
el eco mal informado
la mitad al dueño buelve:
retraxe al oìdo todos
mis ſentidos juntamente,
y bolvi à oìr mas diſtinto
aquel aliento, y mas debil,
mudo idioma de los triſtes,
pues con èl ſolo ſe entienden.
De muger era el gemido,
à cuyo aliento ſucede
la voz de vn hombre, que à media
voz dezia deſta ſuerte:
Primer mancha de la ſangre
mas noble, à mis manos muere;
antes que à morir à manos
de infames verdugos llegues.
La infeliz muger dezia
en medias razones breves,
duelete tu de tu ſangre,
yà que de mi no te dueles:
llegar pretendi yo entonces
à eſtorvar rigor tan fuerte,
mas no pude, porque al punto
las vozes ſe deſvanecen;
y vi al hombre en vn cavallo,
que entre los troncos ſe pierde:
imàn fue de mi piedad
la voz, que yà valbuciente,
y deſmayada, dezia,
gimiendo, y llorando à vezes:
Martyr muero, pues que muero
por Chriſtiana, y inocente;

y ſiguiendo de la voz
el norte, en eſpacio breve
lleguè, donde vna muger,
que apenas dexava verſe,
eſtava à braço partido
luchando yà con la muerte:
Apenas me ſintiò, quando
dixo, esforçandoſe: Buelve
ſangriento homicida mio,
ni auu eſte inſtante me dexes
de vida: No ſoy, le dixe,
ſino quien acaſo viene
quizà del Cielo guiado,
à valeros en tan fuerte
ocaſion: yà que impoſsible
es, dixo, el favor que ofrece
vueſtra piedad à mi vida,
pues que por puntos fallece,
logreſe en eſſa infeliz,
en quien oy el Cielo quiere,
naciendo de mi ſepulcro,
que mis deſdichas herede:
y eſpirando, vi.

Sale Libia.

Libia. Señor,
el Mercader, à quien debes
aquel dinero, à buſcarte
oy con la juſticia viene;
que no eſtàs en caſa dixe;
por eſſotra puerta vete.

Juſt. Quanto ſiento, que à eſtorvarte
en aqueſta ocaſion llegue,
que eſtava à tu relacion,
vida, alma, y razon pendiente!
mas vete aora, ſeñor,
la juſticia no te encuentre.

Liſ. Ay de mi, què de deſayres
la neceſsidad padece! *Vaſe.*

Juſti. Sin duda entran haſta aqui,
porque ſiento afuera gente.

Lib. No ſon ellos, Cypriano es.

Juſt. Pues què es lo que pretende
Cypriano aqui?

Salen Cypriano, Clarin, y Moſcon.

Cypr. Serviros,
mi deſeo es ſolamente:
viendo ſalir la juſticia
de vueſtra caſa, ſe atreve
à entrar aqui mi amiſtad,
por la que à Liſandro debe,
à ſolo ſaber (turbado
eſtoy!) ſi acaſo (què fuerte
yelo diſcurre mis venas!)
ſi en algo ſerviros puede
mi deſeo: què mal dixe!
que no es yelo, fuego es eſte.

Juſt. Guardeos el Cielo mil años,
que en mayores intereſſes
aveis de honrar à mi padre
con vueſtros favores.

Cyprian. Siempre
eſtarè para ſerviros:
què me turba, y enmudece?

Juſtin. El aora no eſtà en caſa.

Cypr. Luego bien, ſeñora, puede
mi voz dezir la ocaſion
que aqui me trae claramente,
que no es la que aveis oìdo
la que ſola à entrar me mueve
à veros.

Juſtin. Pues què mandais?

Cyp. Que me oygais; yoſerè breve:
Hermoſiſsima Juſtina,
en quien oy oſtenta vſana
la naturaleza humana,
tantas ſeñas de divina:
vueſtra quietud determina
hallar mi deſeo eſte dia;
pero ved que es tyrania,
como el efecto lo mueſtra,

que

que os dè yo la quietud vueſtra,
y vos me quiteis la mia.
Lelio de ſu amor movido,
(no vi amor mas diſculpado!)
Floro de ſu amor llevado,
(no vi error mas permitido!)
el vno , y otro han querido
por vos matarſe los dos,
por vos lo he eſtorvado (ay Dios!)
pero ved que es error fuerte,
que yo quite à otros la muerte,
para que me la deis vos.
Por eſcuſar el que huviera
eſcandalo en el Lugar,
de ſu parte os vengo à hablar:
ò nunca à hablaros viniera!
porque vueſtra elecion fuera
arbitro de ſus rezelos;
como Juez de ſus deſvelos:
pero ved que es gran rigor,
que yo componga ſu amor,
y vos diſpongais mis zelos.
Hablaros , pues , ofreci,
ſeñora , para que vos
eſcogierais de los dos
qual quereis (infeliz fui!)
que à vueſtro padre (ay de mi!)
os pida , aqueſto pretendo:
pero ved (eſtoy muriendo!)
que es juſto (eſtoy temblando!)
que eſtè por ellos hablando,
y que eſtè por mi ſintiendo.

Juſt. De tal manera he eſtrañado
vueſtra vil propoſicion,
que el diſcurſo, y la razon
en vn punto me han faltado:
ni à Floro ocaſion he dado,
ni à Lelio , para que aſsi
vos os atrevais aqui:
y bien pudierades vos
eſcarmentad en los dos
del rigor que vive en mi.

Cypr. Si yo por aver querido
vos à alguno , pretendiera
vueſtro favor , mi amor fuera
necio , infame , y mal nacido:
antes por aver vos ſido
firme ronca à tantos mares,
os quiero, y en los peſares,
no eſcarmiento de los dos,
que yo no quiero que vos
me querais por exemplares:
què dirè à Lelio?

Juſtina. Que crea
los coſtoſos deſengaños
de vn amor de tantos años.

Cypriano. Y à Floro?

Juſtin. Que no me vea.

Cyprian. Y à mi?

Juſtin. Que oſſado no ſea
vueſtro amor.

Cypr. Como, ſi es Dios?

Juſtin. Serà mas Dios para vos,
que para los dos lo ha ſido?

Ciprian. Si.

Iuſtin. Pues yà yo he reſpondido
à Lelio , à Floro , y à vos.

Vanſe los dos.

Clar. Señora Libia? *Moſcon.* Señora Libia?

Clarin. Aqui eſtamos los dos.

Libia. Pues què quereis vos? y vos
què quereis?

Clarin. Que vſted aora
por ſi por dicha lo ignora,
ſepa , que bien la querèmos:
para matarnos nos vemos;
pero atentos à no dar
eſcandalo en el Lugar,
que vno eſcoja pretendemos.

Libia. Es tan grande el sentimiento
de que assi me ayais hablado,
que mi dolor me ha dexado
sin razon, ni entendimiento:
què vno escoja? ay sufrimiento
en lance tan importuno!
Vno yo? pues oportuno
no es para tener (ay Dios!)
este ingenio à vn tiempo dos?
què quereis que os coja vno?
Cla. Dos à vn tiempo como quieres?
no te embaraçaràn dos?
Lib. No, que de dos en dos los
digerimos las mugeres.
Mosc. De què suerte te prefieres
à esso? *Lib.* Què necia porfia!
queriendoos la lealtad mia.
Moscon. Como?
Lib. Alternative. *Clar.* Pues
què es alternative? *Lib.* Es
querer à cado vno vn dia. *Vase.*
Mosc. Pues yo escojo este primero.
Clar. Mayor serà el de mañana;
yo le doy de buena gana.
Mosc. Libia, enfin, por quien yo muero,
oy me quiere, y oy la quiero,
bien es que tal dicha goze.
Clar. Oye vsted yà me conoce.
Mosc. Por què lo dizes? concluya.
Clar. Porque sepa que no es suya:
Assi como dèn las doze. *Vase.*

Salen Floro, y Lelio de noche, cada vno por su puerta.

Lelio. Apenas la obscura noche
estendiò su manto negro,
quando yo à dorar la Esfera,
de aquestos vmbrales vengo,
que aunque oy por Cypriano
tengo suspenso el azero,
no el afecto, que no pueden
suspenderse los afectos.
Flor. Aqui me ha de hallar el Alva;
què en otra parte violento
estoy, porque enfin, en otra
estoy fuera de mi centro:
quiera Amor, que llegue el dia;
y la respuesta que espero
con Cypriano, tocando,
ò la ventura, ò el riesgo.
Lelio. Ruido en aquella ventana
he sentido.
Floro. Ruido han hecho
en aquel balcon.

El Demonio al balcon.

Lelio. vn bulto
sale della, à lo que puedo
distinguir.
Floro. Gente se assoma
à èl, que entre sombras veo.
Dem. Para las persecuciones,
que hazer en Justina intento,
à disfamar su virtud
desta manera me atrevo.

Baxa por vna escala.

Lel. Mas ay infeliz! què miro!
Flor. Pero ay infeliz! què veo!
Lelio. El negro bulto se arroja
yà desde el balcon al suelo.
Flor. Vn hombre es, que de su casa
sale; no me mateis, Cielos,
hasta que sepa quien es.
Lel. Reconocerle pretendo,
y averiguar de vna vez
quien logra el bien que yo pierdo.

Llegan los dos con las espadas desnudas à reconocer quien baxò, el Demonio aviendo baxado, se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerle.

Dem. No solo he de conseguir

oy de Justina el desprecio,
sino rencores, y muertes:
yà llegan, abrese el centro,
dexando esta confusion
à sus ojos. *Hundese aora.*
Lelio. Cavallero,
quien quiera que seais, à mi
me ha importado conoceros;
y à todo trance restado
con esta demanda vengo:
dezid, quien sois?
Flor. Si os obliga
à tan valiente despecho
saber en quien ha caìdo
vuestro amoroso secreto,
mas, que à vos el conocerme,
me importa à mi el conoceros;
que en vos es curiosidad,
y en mi mas, porque son zelos:
Vive Dios, que he de saber
quien es de la casa dueño;
y quien à estas horas gana,
por esse balcon saliendo,
lo que yo pierdo llorando
à estas rexas.
Lelio. Bueno es esso,
querer deslumbrar aora
la luz de mis sentimientos;
atribuyendome à mi
delito, que solo es vuestro:
quien sois tengo de saber,
y dar muerte à quien me ha muerto
de zelos, saliendo aora
por esse balcon.
Flor. Què necio
recato! encubrirse, quando
està el amor descubriendo.
Lel. En vano la lengua apura
lo que mejor el azero
harà. *Riñen los dos.*
Floro. Con èl os respondo.
Lel. Quien ha sido, saber tengo,
oy el admitido amante
de Justina.
Floro. Esse es mi intento;
morirè, ò sabrè quien sois.
Salen Cypriano, Moscon, y Clarin.
Cypr. Cavalleros, deteneos,
si à aquesto puede obligaros
aver llegado à este tiempo.
Flor. Nada me puede obligar
à que dexe el fin que intento.
Cypr. Floro?
Flo. Si, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre.
Cypr. A tu lado estoy,
muera quien te ofende.
Lelio. Menos
que temer me dareis todos,
que èl me dava solo.
Cypr. Lelio?
Lel. Si. *Cyp.* Yà no estoy à tu lado;
porque es fuerça estàr enmedio:
què es esto? en vn dia dos vezes
he de hallarme à componeros?
Lelio. Esta la vltima serà,
porque yà estamos compuestos,
que con aver conocido
quien es de Justina dueño,
no le queda à mi esperança,
ni aun el menor pensamiento:
si no has hablado à Justina,
que no la hables te ruego
de parte de mis agravios,
y mis desdichas; aviendo
visto, que Floro merece
sus favores en secreto;
de esse balcon ha baxado
de gozar el bien que pierdo;

y no es mi amor tan infame,
que aya de querer, atento
à zelos averiguados,
con desengaños tan ciertos. *Vase.*

Floro. Espera.

Cypr. No has de seguirle:
de averlo oìdo estoy muerto,
que si es èl el que ha perdido
lo que has ganado; y dispuesto
à olvidar està, no es bien
apurar su sufrimiento.

Flo. Tu, y èl apurais el mio
con estas cosas à vn tiempo;
y assi, à Justina no hables
por mi, que aunque yo pretendo,
à costa de mis agravios,
vengarme de mis desprecios:
yà la esperança de ser
suyo cesò, porque creo
que no es noble el que porfia
sobre averiguados zelos. *Vase.*

Cy. Què es esto, Cielos? què escucho?
el vno del otro à vn tiempo
vnos mismos zelos tienen?
yo de vno, y otro los tengo?
los dos sin duda padecen
algun engaño, y yo tengo
que agradecerles, pues yà
los dos desisten en esto
de su pretension desdichas,
aunque aya sido consuelo
este discurso, buscado
de mis ansias, le agradezco:
Moscon, prevenme mañana
galas; Clarin, traeme luego
espada, y plumas, que Amor
se regala en el objeto
ayroso, y luzido; y yà,
ni libros, ni estudios quiero,
porque digan que es Amor
homicida del ingenio. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cypriano, Moscon, y Clarin vestidos de gala.

Cypr. Altos pensamientos mios,
donde, donde me traeis,
si yà por cierto teneis,
que son locos desvarios
los que ossados intentais,
pues atreviendoos al Cielo,
precipitados de vn buelo
hasta el Abismo baxais?
Vi à Justina, à Dios pluguiera
que nunca viera à Justina,
ni en su perfeccion divina
la luz de la quarta Esfera:
dos amantes la pretenden,
vno del otro ofendido,
y yo à dos zelos rendido,
aun no sè los que me ofenden:
Solo sè, que mis rezelos
me despeñan con sus furias
de vn desdèn à las injurias,
de vn agravio à los desvelos:
Todo lo demàs ignoro,
y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, à Justina adoro:
Moscon?

Moscon. Señor?

Cypr. Vè si està
Lisardo en casa.

Moscon. Es razon.

Clar. No es: yo irè, porque Moscon
oy no puede entrar allà.

Cypr. O què cansada porfia
siempre la de los dos fue!
por què no puede? por què?

y no es mi amor tan infame,
que aya de querer, atento
à zelos averiguados,
con desengaños tan ciertos. *Vase.*

Floro. Espera.

Cypr. No has de seguirle:
de averlo oìdo estoy muerto,
que si es èl el que ha perdido
lo que has ganado; y dispuesto
à olvidar està, no es bien
apurar su sufrimiento.

Flo. Tu, y èl apurais el mio
con estas cosas à vn tiempo;
y assi, à Justina no hables
por mi, que aunque yo pretendo,
à costa de mis agravios,
vengarme de mis desprecios:
yà la esperança de ser
suyo cesò, porque creo
que no es noble el que porfia
sobre averiguados zelos. *Vase.*

Cy. Què es esto, Cielos? què escucho?
el vno del otro à vn tiempo
vnos mismos zelos tienen?
yo de vno, y otro los tengo?
los dos sin duda padecen
algun engaño, y yo tengo
que agradecerles, pues yà
los dos desisten en esto
de su pretension desdichas,
aunque aya sido consuelo
este discurso, buscado
de mis ansias, le agradezco:
Moscon, prevenme mañana
galas; Clarin, traeme luego
espada, y plumas, que Amor
se regala en el objeto
ayroso, y luzido; y yà,
ni libros, ni estudios quiero,
porque digan que es Amor
homicida del ingenio. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cypriano, Moscon, y Clarin vestidos de gala.

Cypr. Altos pensamientos mios,
donde, donde me traeis,
si yà por cierto teneis,
que son locos desvarios
los que ossados intentais,
pues atreviendoos al Cielo,
precipitados de vn buelo
hasta el Abismo baxais?
Vi à Justina, à Dios pluguiera
que nunca viera à Justina,
ni en su perfeccion divina
la luz de la quarta Esfera:
dos amantes la pretenden,
vno del otro ofendido,
y yo à dos zelos rendido,
aun no sè los que me ofenden:
Solo sè, que mis rezelos
me despeñan con sus furias
de vn desdèn à las injurias,
de vn agravio à los desvelos:
Todo lo demàs ignoro,
y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, à Justina adoro:
Moscon?

Moscon. Señor?

Cypr. Vè si està
Lisardo en casa.

Moscon. Es razon.

Clar. No es: yo irè, porque Moscon
oy no puede entrar allà.

Cypr. O què cansada porfia
siempre la de los dos fue!
por què no puede? por què?

Cla. Porque oy, señor, no es su dia,
mio si, y de buena gana
à dàr el recado voy,
que yo allà puedo entrar oy,
y Moscon no, hasta mañana.
Cyp. Què nueva locura es esta,
añadida al porfiar?
ni tu, ni èl aveis de entrar
yà, pues su luz manifiesta
Justina. *Clar.* De fuera viene
àzia su casa.
Salen Libia, y Justina con mantos.
Justin. Ay de mi!
Libia, Cypriano està aqui.
Cyp. Dissimular me conviene
de mis zelos los desvelos,
hasta apurarlos mejor;
solo la hablarè en mi amor,
si lo permiten mis zelos:
No en vano, señora ha sido
aver el trage mudado,
para que, como criado,
pueda à vuestros pies rendido
serviros, à mereceros
esto lleguen mis suspiros:
dad licencia de serviros,
pues no la dais de quereros.
Iust. Poco, señor, han podido
mis desengaños con vos,
pues que no han podido.
Cypri. Ay Dios!
Iustin. Mereceros vn olvido:
De què manera quereis
que os diga, quanto es en vano
la assistencia, Cypriano,
que à mis vmbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
si siglos à ellos estais,
no espereis que à ellos oygais,
sino solo desengaños:
porque es mi rigor de suerte,
de suerte mis males fieros,
que es impossible quereros,
Cypriano, hasta la muerte. *Vas.*
Cypr. La esperança que me dais,
yà dichoso puede hazerme,
si en muerte aveis de quererme,
muy corto plazo tomais:
Yo le aceto, y si à advertir
llegais quan presto ha de ser,
empezad vos à querer,
que yà empiezo yo à morir.
Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste, y discursivo,
està de esqueleto vivo
desengañando su amor,
dame los braços.
Lib. Paciencia
tèn, mientras que considero
si es tu dia, que no quiero
encargar yo mi conciencia:
Martes si, Miercoles no.
Clar. Què cuentas, pues ha callado
Moscon?
Lib. Puede averse errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero, si arguyo
que justicia he de guardar,
condenarme, por no dàr
à cada vno lo que es suyo:
pero bien dizes, tu dia
es oy. *Cla.* Pues dame los braços.
Lib. Con mil amorosos lazos.
Mosc. Oye vsarced, Reyna mia?
bien vè vsarced con la gana
que oy aquessos lazos haze,
digolo, porque me abrace
con la misma à mi mañana.
Lib. Escusada es la sospecha
de que à vsted no satisfaga,

ni quiera Jupiter, que haga
yo vna cosa tan mal hecha,
como vsar de demasia
con nadie; yo abraçarè
con mucha equidad à vstè,
quando le toque su dia. *Vas.*
Clar. Por lo menos, no he de vello
yo. *Mos.* Pues esso q̃ ha importado?
puede à mi averme agraviado
jamàs, si reparo en ello,
vna moça que no es mia?
Cla. No. *Mos.* Luego yo bien porfio,
que no ha sido en daño mio
lo que no ha sido en mi dia:
Mas què haze nuestro amo alli
tan suspenso? *Clar.* Por si à hablar
llega algo, quiero escuchar
Misc. Y yo tambien. *Cyp.* Ay de mi!
Al irse acercando cada vno por su lado, Cypriano con la accion los dà à entrambos.
Què tanto, amor, desconfies!
Clar. Ay de mi!
Mosc. Ay de mi tambien!
Clar. Llamar à este sitio es bien
la Isla de los ay de mi es.
Cyp. Aqui estavades los dos?
Clar. Yo bien jurarè que estava.
Mosc. Yo, y todo.
Cyp. Desdicha, acaba
de vna vez conmigo (ay Dios!)
viòse en tan nuevos estremos
el humano coraçon?
Clar. Adonde vamos, Moscon?
Mosc. En llegando lo sabrèmos;
pero fuera del Lugar
camina. *Clar.* Escusado es
salirnos al campo, pues
no tenemos que estudiar.
Cyp. Clarin, vete à casa. *Mos.* Y yo.
Clar. Tu te avias de quedar?
Cyp. Los dos me aveis de dexar.
Cla. A entrambos nos lo mandò. *vans.*
Cyp. Confusa memoria mia,
no tan poderosa estès,
que me persuadas, que es
otra alma la que me guia:
idolatra me cegùè,
ambicioso me perdi,
porque vna hermosura vi,
porque vna Deydad mirè;
y entre confusos desvelos
de vn equivoco rigor,
conozco à quien tengo amor,
y no de quien tengo zelos;
y tanto aquesta passion
arrastra mi pensamiento;
tanto (ay de mi!) este tormento
lleva mi imaginacion,
que diera (despecho es loco,
indigno de vn noble ingenio)
al mas diabolico genio,
(harto al Infierno provoco)
yà rendido, y yà sugeto
à penar, y padecer,
por gozar esta muger,
diera el alma.
Demon.dent. Yo la aceto.
Suena ruido de truenos, como tempestad, y rayos.
Cypria. Què es esto, Cielos puros?
claros à vn tiempo, y en el mismo obscuros,
dando al dia desmayos,
los truenos, los relampagos, y rayos
abortan de su centro

los

los assombros que yà no caben dentro,
de nubes todo el Cielo se corona,
y preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte:
todo nuestro Orizonte
es ardiente pincel del Mongibelo,
niebla el Sol, humo el ayre, fuego el Cielo;
tanto ha que te dexè, Filosofia,
que ignoro los efectos deste dia?
hasta el Mar sobre nubes se imagina
desesperada ruìna,
pues crespo sobre el viento en leves plumas;
le passa por pavesas las espumas:
naufragando vna nave,
en todo el Mar parece que no cabe;
pues el amparo mas seguro, y cierto;
es, quando huye la piedad del Puerto:
el clamor, el assombro, y el gemido,
fatal presagio han sido
de la muerte que espera, y lo que tarda;
es, porque estè murieudo lo que aguarda;
y aun en ella tambien vienen portentos,
no son todos de Cielos, y Elementos;
sin duda se vistiò de la tormenta:
à chocar con la tierra
viene, yà no es del Mar solo la guerra;
pues la que se le ofrece,
vn peñasco le arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.

Suena la tempestad, y dizen todos dentro.

Todos. Que nos vamos à pique.

Demon. dent. En vna tabla quiero
salir à tierra, para el fin que espero.

Cyp. Porque su horror se assombre,
burlando su poder, escapa vn hombre;
y el baxèl que en las ondas yà se ofusca;
el camarin de los tritones busca,
y en crespo remolino,
es cadaver del Mar, cascado el pino.

Sale el Demonio mojado, como que sale del Mar.

Dem.

De. Para el prodigio que intento,
oy me ha importado fingir
sobre campos de zafir
este espantoso portento;
y en forma desconocida
de la que otra vez me viò,
quando en este monte yo
mirè mi ciencia excedida;
vengo à hazerle nueva guerra,
valiendome assi mejor
de su ingenio, y de su amor.
Dulce madre, amada tierra,
dame amparo contra aquel
monstruo que de sì me arroja.
Cyp. Pierde, amigo, la congoja,
y la memoria cruel
de tu reciente fortuna,
viendo en tu mayor trabajo,
que no ay firme bien debaxo
de los cercos de la Luna.
De. Quien eres tu, à cuyas plantas
mi fortuna me ha traìdo?
Cyp. Quien, de la piedad movido,
de penas, y ruinas tantas,
suerte de alivio quisiera.
Dem. Impossible vendrà à ser,
que no le puedo tener
yo jamas. *Cyp.* De què manera?
Dem. Todo mi bien he perdido;
pero sin razon me quexo,
pues yà con la vida dexo
mis memorias al olvido.
Cyp. Yà que de aquel torvellino
el terremoto cessò,
y el Cielo à su paz bolviò,
manso, quieto, y cristalino,
con tal priessa, que su grave
enojo nos dà à entender,
que solo debiò de ser
hasta sumergir tu nave;
dime quien eres, siquiera
por la piedad que me dàs?
Dem. Mas de lo que has visto, y mas
de lo que dezir pudiera,
me cuesta el llegar aqui;
que en mi fortuna cruel,
la menor es del baxèl:
quieres vèr si es cierto? *Cyp.* Sì.
Dem. Yo soy, pues saberlo quieres,
vn epilogo, vn assombro
de venturas, y desdichas,
què vnas pierdo, y otras lloro:
tan galan fui por mis partes,
por mi lustre tan heroyco,
tan noble por mi linage,
y por mi ingenio tan docto,
que aficionado à mis prendas
vn Rey, el mayor de todos,
puesto que todos le temen,
si le vèn airado el rostro,
en su Palacio cubierto
de diamantes, y pyropos;
y aun si los llamasse estrellas,
fuera el hyperbole corto:
me llamò Valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me diò tan grande sobervia,
que competì al Regio Solio,
queriendo poner las plantas
sobre sus dorados Tronos.
Fue barbaro atrevimiento;
castigado lo conozco,
loco anduve, pero fuera
arrepentido mas loco:
mas quiero en mi obstinacion,
con mis alientos briosos,
despeñarme de bizarro,
que rendirme de medroso:
si fueron temeridades,
no me vi en ellas tan solo,

que

que de sus mismos vassallos
no tuviesse muchos votos.
De su Corte, en fin, vencido,
aunque en parte victorioso,
sali, arrojando el veneno
por la boca, y por los ojos,
y pregonando venganças,
por ser mi agravio notorio,
logrando en las gentes suyas
insultos, muertes, y robos:
Los anchos campos del Mar,
sangriento Pyrata corro,
Argos yà de sus baxios,
y Lince de sus escollos.
En aquel baxèl, que el viento
desvaneciò en leves soplos,
en aquel baxèl, que el Mar
convirtiò en ruina sin polvo;
essas campañas de vidrio
oy corria codicioso,
hasta examinar vn monte,
piedra à piedra, y tronco à tronco;
porque en èl vn hombre vive,
y à buscarle me dispongo,
à que cumpla vna palabra,
que èl me ha dado, y yo le otorgo:
embistiòme esta tormenta;
y aunque pudo prodigioso
mi ingenio enfrenar à vn tiempo
al Euro, al Cierço, y al Noto,
no quise desesperado,
por otras causas, por otros
fines, convertirlos oy
en regalados Fabonios:
que pude dixe, y no quise,
aqui de su ingenio noto *Ap.*
los riesgos, pues desta suerte
à Magicas le aficiono.
No te espantes del despecho,
ni del prodigio tampoco
de aquel; porque yo con ira
me diera muerte à mi propio;
ni diste, porque con sciencias
darè al Sol pulido assombro.
Soy en la Magia, que alcanço
el registro poderoso
de essos Orbes, linea à linea
los he discurrido todos;
y porque no te parezca,
que sin ocasion blasono,
mira si à este mismo instante
quieres que lo inculto, y tosco
deste Nembrot de peñascos,
mas bruto, que el Babylonio,
te facilite lo horrible,
sin que pierda lo frondoso:
Este soy, huersano huesped
destos fresnos, destos chopos;
y aunque este soy, à tus plantas,
quiero pedirte socorro;
y quiero en el que me dieres,
librarte el bien que te compro
con el afan de mi estudio,
que en experiencias abono,
trayendote à tu alvedrio,
(aqui en el amor le toco) *Ap.*
quanto te pida el deseo
mas avaro, y codicioso:
y en tanto que no lo acetes,
yà de cortès, yà de corto,
pagate de los deseos,
si es que en ti no los malogro;
que por la piedad que muestras,
que agradezco, y que conozco,
serè tu amigo tan firme,
que ni el repetido monstruo
de sucessos, la fortuna,
que entre baldones, y elogios,
prospera, y adversa muestra
lo avaro, y lo generoso:

ni en su continua tarea
corriendo, y bolando à tornos
el tiempo, imàn de los siglos:
ni el Cielo, ni el Cielo proprio,
à cuyos Astros el Mundo
debe el bellissimo adorno,
tendràn poder de apartarme
de tu lado vn punto solo,
como aqui me dès amparo;
y aun todo aquesto es muy poco
para lo que yo interesso,
si mis pensamientos logro.

Cyprian. Puedo dezir que al Mar albricias pido
de que te ayas perdido,
y à este monte llegàras,
donde veràs bien claras
muestras de la amistad que yà te ofrezco,
si feliz por mi huesped te merezco;
y assi, vente conmigo,
que he de estimarte por seguro amigo;
mi huesped has de ser, mientras quisieres
servirte de mi casa. *Dem.* Yà me quieres
por tuyo? *Cypria.* Con los braços
firme nuestra amistad eternos lazos:
O si à alcançar llegasse,
que aqueste hombre la Magia me enseñasse,
pues con ella, quizà, mi amor podria
en parte divertir la pena mia; *Ap.*
ò podria mi amor, quizà, con ella
en todo conseguir la causa della,
de mi rabia, mi furia, y mi tormento.

Dem. Yà al ingenio, y amor le miro atento.

Salen Clarin, y Moscon, cada vno por su parte, corriendo.

Clar. Estàs vivo, señor? *Mosc.* Civilidades
gastas por novedades?
claro està, pues le miras, que està vivo.

Clar. He vsado deste modo admirativo
para ponderacion, noble Lacayo,
del milagro que fue, no darle vn rayo
de tantos como viò aquesta montaña.

Mosc. Pues el mirarle no te desengaña?

Cypr. Estos son mis criados:
à què bolveis? *Mosc.* A darte mas enfados.

Dem. Tienen alegre humor. *Cyp.* A mi me tienen
cansado, porque siempre necios vienen.

Mosc.

Mosc. Quien es aqueste hombre,
señor? *Cypr.* Vn huesped mio; no os assombre.
Clar. Para què quieres huespedes aora?
Cypr. Lo que merece tu valor ignora.
Mosc. Mi señor haze bien; has de heredalle?
Clar. No; pero tiene talle
el tal huesped, si acaso no me engaño,
de estarse en casa vn año, y otro año.
Mosc. De què lo infieres? *Clar.* Quando aprisa passa
vn huesped, dezir suelen: no harà en casa
mucho humo; y de aqueste.
Mosc. Di. *Clar.* Presumo.
Mosc. Què?
Clar. Que ha de hazer en casa mucho humo.
Cypria. Para que te repares
de las iras del Mar, y sus pesares,
vente conmigo. *Dem.* Voy à obedecerte.
Cyprian. Tu descanso procuro. *Vase.*
Demon. Yo tu muerte;
y pues yà he conseguido
el mirarme contigo introducido,
ir à alterar mi saña determina
de otra suerte tambien la de Justina. *Vase.*
Clar. No sabes què he pensado?
Mosc. Què? *Clar.* Que del terremoto ha rebentado
algun Volcàn, que mucho azufre he olido.
Mosc. Que es el huesped à mi me ha parecido.
Clar. Malas pastillas gasta; mas yà infiero
la causa. *Mos.* Què es? *Cla.* El pobre Cavallero
debe de tener sarna, y hase vntado
con vnguento de azufre.
Mosc. En ello has dado. *Vase.*

Salen Lelio, y Fabio criado.

Fab. En fin, buelves à esta calle?
Lel. La vida en ella perdi,
y buelvo à buscarla aqui,
quiera amor que no la halle.
Ay de mi!
Fab. A la puerta estàs
de la casa de Justina.
Lel. Què importa, si oy determina
mi amor declararse mas?
que pues à vèr ha llegado,
que à otro de noche se fia,
no es mucho que yo de dia
desahogue mi cuydado.
Retirate tu, porque
el entrar solo es mejor;

mi padre es Governador
de Antioquia, bien podrè
con este aliento, y la furia
que à despeñarme camina,
en casa entrar de Justina,
y quexarme de su injuria.

Vase Fabio, y sale Justina.

Jus. Libia: mas quien està al passo?
Le. Yo soy. *Jus.* Pues què novedad,
señor, què temeridad
obliga? *Lel.* Quando me abraso,
tanto à mis zelos sugeto,
no lo he de estar à tu honor?
perdona, que con mi amor
ha espirado tu respeto.
Just. Pues como tan atrevido
ossas? *Lel.* Como estoy furioso.
Jus. Entrar. *Lel.* Como estoy zeloso.
Just. Aqui? *Lel.* Como estoy perdido.
Just. Sin advertir, y sin vèr
el escandalo que dà,
que. *Lel.* No te aflijas, pues yà
tienes poco que perder.
Just. Mira, Lelio, mi opinion.
Lel. Justina, esso, mejor fuera
que tu voz se lo dixera
à quien por esse balcon
sale de noche; no quiero
mas de que sepas que sè
tus liviandades, porque
menos ingrato, y severo
tu honor estè con mi amor;
aunque es honor mas injusto,
porque tienes otro gusto,
que porque tienes honor.
Just. Calla, calla, no hables mas:
quien en mi casa se atreve?
ni quien en mi ofensa mueve
passo, y voz? tan ciego estàs,
tan atrevido, tan loco,
que con fingidas quimeras,
eclypsar las luzes quieras,
que aun al Sol tienen en poco?
hombre en mi casa? *Lel.* Si.
Just. Por mi balcon? *Lel.* Mi dolor
lo diga, ingrata. *Just.* Ay honor,
bolved por vos, y por mi.

Sale el Demonio por la puerta que esta à espaldas de Justina.

Dem. Acudiendo mi furor
à los dos cargos que tengo,
à esta casa à entablar vengo
el escandalo mayor
del Mundo; y pues yà este amante
tan despechado, y tan ciego
està, avivese este fuego:
ponerme quiero delante,
y como huyendo, despues
de ser visto, retirarme.

Haze como que và à salir, y en viendole Lelio, se reboze, y buelva à entrarse.

Just. Hombre, vienes à matarme?
Lelio. No, sino à morir.
Just. Què vès,
que de nuevo te has mudado?
Lel. Los engeños tuyos veo;
di aora, que mi deseo
mis ofensas ha inventado;
vn hombre deste aposento
iva à salir, como viò
gente, emboçado bolviò
à retirarse. *Just.* En el viento
te finge tu fantasia
ilusiones.

Quiere entrar, y deteniele.

Leli. Pena brava!
Just. Pues de noche no bastava
Lelio; mas tambien de dia
la luz quieres engañar?

Apar-

Apartala, y entrase por donde estava el Demonio.

Lel. Si es engaño, ò no es engaño,
assi verè el desengaño.

Just. No te lo quiero escusar,
porque la inocencia mia,
à costa desta licencia,
desvanezca la paciencia
de la noche con el dia. *Vas.*

Sale Lisandro viejo.

Lisa. Justina?

Iusti. Esto me faltava;
ay de mi! si Lelio sale,
estando Lisandro aqui.

Lis. Mis desdichas, mis pesares
vengo à consolar contigo.

Just. Què tienes, que en el semblante
muestras disgusto, y tristeza?

Lis. No es mucho, quando se rasgue
el coraçon, con el llanto
passar no puedo adelante.

Sale Lelio.

Lel. Aora acabo de creer,
que sombras los zelos hazen,
pues no està en este aposento,
ni tuvo por donde echarse
el hombre que vi. *Iusf.* No salgas
Lelio, que està aqui mi padre.

Lel. Esperarè à que se ausente,
convalecido en mis males.

Retirase al paño.

Just. De què lloras? què suspiras?
què tienes, señor? què traes?

Lis. Tengo el dolor mas sensible,
traygo la pena mas grave,
que viò la tierna piedad,
para exemplos miserables,
con que la crueldad se baña
de tanta inocente sangre.
Al Governador embia
el Cesar Decio inviolable
vn decreto: hablar no puedo.

Just. Quien viò pena semejante!
Lisandro compadecido
de los Christianos vltrages,
conmigo habla sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del Governador.

Lis. Enfin, Justina. *Just.* No passes,
señor, si assi has de sentirlo,
con el discurso adelante.

Lis. Dexame que le repita,
que contigo es aliviarle:
en èl manda. *Just.* No prosigas,
quando es tan justo que engañes
tu vejez con mas sossiego.

Lis. Quando, porque me acompañes
en los sentimientos vivos,
que bastan para matarme,
te doy cuenta del decreto
mas cruel, que viò la margen
del Tiber, con sangre escrito,
para manchar sus cristales,
me diviertes? de otra suerte
solias, Justina, escucharme
estas lastimas.

Just. Señor,
no son los tiempos iguales.

Leli. No oygo todo lo que hablan,
sino destroncado à partes.

Sale Floro por la otra parte.

Flor. Licencia tiene vn zeloto
que llega à desengañarse
de vna hypocrita virtud,
sin que mas respetos guarde,
con este intento hasta aqui:
mas con ella està su padre,
esperarè otra ocasion.

Lis. Quien pisa aquestos vmbrales?

Flo. Ya no es possible; ay de mi!

que me buelva sin hablarle;
darèle alguna disculpa:
yo soy. *Lis.* Tu en mi casa?
Flor. A hablarte
vengo, si me dàs licencia,
sobre vn negocio importante.
Iust. Duelete de mi fortuna,
que son estos muchos lances.
Lis. Pues què mandas? *Flo.* Què dirè,
que deste empeño me saque? *Ap.*
Lel. Floro en casa de Justina
con libertad entra, y sale?
no son fingidos aquellos
zelos, yà estos son verdades.
Lis. Mudado traes el color.
Flor. No te admires, no te espantes,
que vengo à darte vn aviso,
que es à tu vida importante,
de vn enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcançe
anda; esto basta que diga.
Lis. Sin duda que Floro sabe,
que yo soy Christiano, y viene
con esta causa à avisarme
de mi peligro; prosigue,
y nada, Floro, me calles.
Sale Libia.
Lib. Señor, el Governador
me ha mandado que te llame;
y à la puerta està esperando.
Flo. Mejor serà que te aguarde:
(pensarè en tanto el engaño) *ap.*
y assi es bien que le despaches.
Lis. Estimo tu cortesia,
aqui bolverè al instante.
Vase Lisandro.
Flor. Eres tu la virtuosa,
que à las lisonjas suaves
del templado viento llamas
descomedidos vltrages?
Pues como de tu recato,
y de tu casa las llaves
rendiste? *Iust.* Floro detente,
no tan descortès agravies
opinion de quien el Sol
hizo el mas costoso examen
de pura, y limpia. *Flor.* Yà llega
aquessa vanidad tarde;
pues yà yo sè à quien has dado
libre entrada.
Iust. Què assi hables?
Fl. Por vn balcòn. *Iust.* No pronuncies.
Flor. A tu honor.
Iust. Que assi me trates?
Flor. Si, que no merecen mas
hypocritas humildades.
Lel. Floro no fue el del balcon,
sin duda, que ay otro amante,
puesto que ni èl, ni yo fuimos.
Iust. Pues tienes ilustre sangre,
no ofendas nobles mugeres.
Flor. Què noble muger te llames,
quando à tus braços le admites,
y por tus balcones sale?
Rindiòte el poder, que como
es Governador su padre,
te llevò la vanidad
de vèr, que à Antioquia mande.
Lel. De mi habla. *Flo.* Sin mirar
otros defectos mas grandes,
que la autoridad encubre
en sus costumbres, y sangre;
pero no. *Sale Lelio.*
Lel. Floro, detente,
y no en mi ausencia me agravies;
que hablar del competidor
mal, es de pechos cobardes,
y salgo à que no prosigas,
corrido de tantos lances
como contigo he tenido;

ſin que ninguno te mate.
Juſt. Quien ſin culpa, ſe viò nunca
en tan peligroſos lances?
Flo. Quanto yo de ti dixera
detràs, te dirè delante,
y es verdad no ſoſpechoſa.
Empuñan las eſpadas.
Juſ. Tente, Lelio, Floro, què hazes?
Lel. Tomar la ſatisfaccion
adonde eſcucho el deſayre.
Flor. Suſtentarè lo que dixe
donde lo dixe. *Juſt.* Libradme,
Cielos, de tantas fortunas.
Flor. Y yo ſabrè caſtigarte.
Salen el Governador, Liſandro, y gente.
Todos. Teneos. *Juſt.* Ay infelize!
Gov. Què es eſto? mas no es baſtante
indicio eſpadas deſnudas,
para que pueda informarme?
Juſt. Què deſdicha!
Liſand. Què peſar!
Tod. Señor. *Gov.* Baſte, Lelio, baſte;
tu inquieto, ſiendo mi hijo?
tu de mi favor te vales,
para alterar à Antioquia?
Lelio. Señor, advierte.
Govern. Llevadles,
que no ha de aver excepcion,
ni privilegios de ſangre,
para no igualar caſtigos,
pues ſon las culpas iguales.
Lel. Zelos trage, y llevo agravios.
Flor. Penas à penas ſe añaden.
Llevanlos preſos.
Gov. En diferentes priſiones,
y con gente que los guarde
à los dos tened; y vos
Liſandro, tan nobles partes
es poſsible que mancheis,
ſufriendo?
Liſ. No, no os engañen
deslumbradas apariencias,
porque Juſtina no ſabe
la ocaſion.
Gov. Dentro en ſu caſa
quereis que viva ignorante,
mozos ellos, y ella hermoſa?
En peligro tan culpable
me templo, porque no digan,
que ſentencio como parte,
ſiendo apaſsionado Juez;
mas vos que eſto ocaſionaſteis,
yà perdida la verguença,
sè que bolvereis à darme
ocaſion, que la deſeo,
para que nos deſengañen
de vueſtra virtud mentida
verdaderas liviandades.
Vanſe el Governador, y ſu gente.
Juſt. Mis lagrimas os reſpondan.
Liſ. Yà lloras ſin fruto, y tarde:
ò què mal, Juſtina, hize,
el dia que à declararte
lleguè quien eras! O nunca
te contàra, que en la margen
de vn arroyo, en eſſe monte
fuiſte parto de vn cadaver!
Juſ. Yo. *Liſ.* No dès ſatisfacciones.
Juſt. Los Cielos han de abonarme.
Liſan. Què tarde ſerà!
Juſt. No ay plazo
que en la vida llegue tarde.
Liſ. Para caſtigar delitos.
Juſt. Para acriſolar verdades.
Liſ. Por lo que vi te condeno.
Juſt. Yo à ti por lo que ignoraſte.
Liſ. Dexame, que voy muriendo
donde mi dolor me acabe.
Juſt. Pierda yo à tus pies la vida;
pero no me deſampares. *Vanſe.*

Salen el Demonio, y Cypriano.

Dem. Desde que en tu casa entrè,
te he visto sin alegria,
profunda melancolia
en tu semblante se vè;
tu alivio no es bien que estorves,
queriendomelo ocultar,
pues sabrè destachonar
la clavazon de los Orbes,
por solo el menor deseo,
que te ofenda, y te fatigue.

Cyp. No avrà Magica que obligue
al impossible que veo;
son mis ansias infelizes.

Dem. Tu amistad me las confiesse.

Cyp. Quiero à vna muger.

Dem. Y es esse
el impossible que dizes?

Cyp. Si tu supieras quien es.

Dem. Curiosa atencion te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estès.

Cyp. La hermosa cuna temprana
del infante Sol, que enjuga
lagrimas, quando madruga,
vestido de nieve, y grana:
la verde prision vfana
de la rosa, quando avisa
que yà sus jardines pisa
Abril, y entre mansos yelos
al Alva es llanto en los Cielos,
lo que es en los campos risa.
El detenido arroyuelo,
que el murmurar mas suave
aun entre dientes no sabe,
porque se los prende el yelo:
el clavel, que en breve Cielo
es Estrella de coral;
el ave, que liberal
vestir matizes presuma,
veloz cytara de pluma
al organo de cristal.
El risco que al Sol engaña,
si à derretirle se atreve,
pues gastandole la nieve,
no le gasta la montaña:
el laurel que el pie se baña
con la nieve que atropella,
y verde Narciso, della
burla sin temer desmayos,
en esta parte los rayos,
y los yelos en aquella.
Al fin, cuna, grana, nieve,
campo, Sol, arroyo, rosa,
ave, que canta amorosa,
risa, que aljofares llueve,
clavel, que cristales bebe,
peñasco sin deshazer,
y laurèl que sale à vèr
si ay rayos que le coronen,
son las partes que componen
à esta divina muger.
Estoy tan ciego, y perdido,
porque mi pena te assombre,
que por parecer à otro hombre,
me engañè con el vestido:
mis estudios di al olvido,
como al vulgo mi opinion,
el discurso à mi passion,
à mi llanto el sentimiento,
mis esperanças al viento,
y al desprcio mi razon.
Dixe, y harè lo que dixe,
que ofreciera liberal
el alma à vn genio Infernal,
(de aqui mi passion colige)
porque este amor que me aflige,
premiasse con merecella:
pero es vana mi querella,
tanto, que presumo que es

el

el alma corto interès,
pues no me la dàn por ella.
Dem. Vn valor ha de seguir
los passos desesperados
de amantes que se acobardan
en los primeros assaltos?
tan lexos exemplos viven
de bellezas, que postraron
su vanidad à los ruegos,
su altivez à los alhagos?
quieres lograr tus deseos,
siendo tu prision sus braços?
Cyp. Esso dudas? *Dem.* Pues embia
allà fuera essos criados,
y quedemos los dos solos.
Cyp. Idos allà fuera entrambos.
Mos. Yo obedezco. *Cla.* Y yo tambien:
el tal huesped es el diablo.
Escondese.
Cyp. Yà se fueron. *Dem.* Poco importa
que Clarin se aya quedado.
Cyp. Què quieres aora?
Dem. Essa puerta
cierra. *Cyp.* Yà solos estamos.
Dem. Por gozar à esta muger
aqui dixeron tus labios,
que daràs el alma. *Cip.* Si.
De. Pues yo te aceto el contrato.
Cyprian. Què dizes?
Dem. Que yo le aceto.
Cyprian. Como?
Dem. Como puedo tanto,
que te enseñarè vna ciencia,
con que podràs à tu mando
traer la mugeter que adoras,
que yo, aunque tan docto, y sabio,
traerla para otro no puedo,
las escrituras hagamos
ante nosotros dos mismos.
Cyp. Quieres con nuevos agravios
dilatar las penas mias?
Lo que ofreci està en mi mano;
pero lo que tu me ofreces,
no està en la tuya, pues hallo,
que sobre el libre alvedrio,
ni ay conjuros, ni ay encantos.
Dem. Hazme la cedula tu
con tal condicion. *Cla.* Mal año,
segun lo que aora he visto,
no es muy bobo aqueste diablo:
yo darle cedula? aunque
se me estuvieran mis quartos
sin alquilar veinte siglos,
no la hiziera. *Cyp.* Los engaños
son para alegres amigos,
no para desconfiados.
Dem. Quiero darte, en testimonio
de lo que yo puedo, y valgo,
algun indicio, aunque sea
de mi poder breve rasgo:
què vès desta galeria?
Cyp. Mucho Cielo, y mucho prado,
vn bosque, vn arroyo, vn monte.
De. Què es lo q̃ mas te ha agradado?
Cyp. El monte, porque es, en fin,
de la que adoro retrato.
Dem. Sobervio competidor
de la estacion de los años,
que te coronas de nubes,
por bruto Rey de los campos,
dexa el monte, mide el viento,
mira que soy quien te llamo;
y mira tu si à vna Dama
traeràs, si yo à vn monte traygo.
Mudase vn monte de vna parte à otra del teatro.
Cyp. No vi mas confuso assombro!
no vi prodigio mas raro!
Clar. Con el espanto, y el miedo,
estoy dos vezes temblando,

Cyp. Paxaro, que al viento buelas,
siendo tus plumas tus ramos,
baxèl, que en el viento sulcas,
siendo xarcias tus penachos,
buelvete à tu centro, y dexa
la admiracion, y el espanto.
Dem. Si esta no es prueba bastante,
pronuncien otra mis labios:
quieres vèr essa muger
que adoras? *Cyp.* Si.
Dem. Pues rasgando
las duras entrañas tu,
monstruo de Elementos quatro,
manifiesta la hermosura
que en tu obscuro centro guardo:
Abrese vn peñasco, y aparece Justina durmiendo.
Es aquella la que adoras?
Cyp. Aquella es la que idolatro.
Dem. Mira si dartela puedo,
pues donde quiera la traygo.
Cyp. Divino impossible mio,
oy seràn centro tus braços
de mi amor, bebiendo el Sol
luz à luz, y rayo à rayo.
Quiere llegar, y cierrase el peñasco.
Dem. Detente, que hasta que firmes
la palabra que me has dado,
no puedes tocarla. *Cyp.* Espera
parda nube del mas claro
Sol, que amaneciò à mis dichas;
mas con el viento me abraço,
yà creo tus sciencias, yà
confiesso que soy tu esclavo;
què quieres que haga por ti?
què me pides?
Demo. Por resguardo,
vna cedula firmada
con tu sangre, y de tu mano.
Clar. El alma le diera yo,
por no averme aqui quedado.
Cyp. Pluma serà este puñal,
papel este lienço blanco,
y tinta para escrivirlo
la sangre es yà de mis braços.
Escrive con la daga en vn lienço, aviendose sacado sangre de vn braço.
Què yelo! què horror! què assombro!
digo yo el gran Cypriano,
que darè el alma inmortal;
(què frenesi! què letargo!)
à quien me enseñare ciencias;
(què confusiones! què espantos!)
con que pueda atraer à mi
à Justina, dueño ingrato,
y lo firmè de mi nombre.
Dem. Yà se rindiò à mis engaños
el omenage valiente,
donde estavan tremolando
el discurso, y la razon;
has escrito? *Cyp.* Si, y firmado.
Dem. Pues tuyo es el Sol que adoras.
Cyp. Tuya por eternos años
es el alma que te ofrezco.
Dem. Alma con alma te pago;
pues por la tuya te doy
la de Justina.
Cyp. Què tanto
termino para enseñarme
la Magia tomas? *Dem.* Vn año;
con condicion. *Cyp.* Nada temas.
Dem. Que en vna cueva encerrados,
sin estudiar otra cosa,
hemos de vivir entrambos,
sirviendonos solamente
à los dos este criado,
Saca à Clarin.
que curioso se quedò,
pues con nosotros llevando

ſu perſona, eſte ſecreto
deſta ſuerte aſſeguramos.
Clar. O nunca yo me quedàra!
què aviendo vezinos tantos
que azechen, no aya vn Demonio,
que venga al punto à llevarlos?
Cyp. Eſtà bien: dos dichas juntas
ingenio, y amor lograron;
pues Juſtina ſerà mia,
y yo vendrè à ſer eſpanto
del Mundo con nuevas ciencias.
Dem. No ſaliò mi intento vano.
Clar. El mio ſi.
Dem. Vèn con noſotros:
yà venci el mayor contrario.
Cyp. Dichoſos ſereis, deſeos,
ſi tal poſſeſsion alcanço.
Dem. No ha de ſoſſegar mi embidia,
haſta que los gane à entrambos:
vamos, y de aqueſte monte
en lo oculto, y lo intrincado
podràs oìr la primera
leccion de la Magia oy.
Cypria. Vamos,
que con tal Maeſtro mi ingenio,
mi amor con dueño tan alto,
eterno ſerà en el Mundo
el Magico Cypriano.

JORNADA TERCERA.

Sale Cypriano de vna gruta.

Cypr. Ingrata beldad mia,
llegò el feliz, llegò el dichoſo dia,
linea de mi eſperança,
termino de mi amor, y tu mudança:
pues oy ſerà el poſtrero,
en que triunfar de tu deſdèn eſpero:
eſte monte elevado
en sì miſmo al Alcazar eſtrellado,
y aqueſta cueva obſcura,
de dos vivos funeſta ſepultura,
eſcuela ruda han ſido
donde la docta Magia he aprendido,
en que tanto me mueſtro,
que puedo dàr leccion à mi Maeſtro;
y viendo yà que oy vna buelta entera
cumple el Sol de vna esfera en otra esfera;
à examinar de mis priſiones ſalgo
con la luz lo que puedo, y lo que valgo.
Hermoſos Cielos puros,
atended à mis magicos conjuros;
blandos ayres velozes,
parad al ſabio eſtruendo de mis vozes:

ſu perſona, eſte ſecreto
deſta ſuerte aſſeguramos.
Clar. O nunca yo me quedàra!
què aviendo vezinos tantos
que azechen, no aya vn Demonio,
que venga al punto à llevarlos?
Cyp. Eſtà bien: dos dichas juntas
ingenio, y amor lograron;
pues Juſtina ſerà mia,
y yo vendrè à ſer eſpanto
del Mundo con nuevas ciencias.
Dem. No ſaliò mi intento vano.
Clar. El mio ſi.
Dem. Vèn con noſotros:
yà venci el mayor contrario.
Cyp. Dichoſos ſereis, deſeos,
ſi tal poſſeſsion alcanço.
Dem. No ha de ſoſſegar mi embidia,
haſta que los gane à entrambos:
vamos, y de aqueſte monte
en lo oculto, y lo intrincado
podràs oìr la primera
leccion de la Magia oy.
Cypria. Vamos,
que con tal Maeſtro mi ingenio,
mi amor con dueño tan alto,
eterno ſerà en el Mundo
el Magico Cypriano.

JORNADA TERCERA.

Sale Cypriano de vna gruta.

Cypr. Ingrata beldad mia,
llegò el feliz, llegò el dichoſo dia,
linea de mi eſperança,
termino de mi amor, y tu mudança:
pues oy ſerà el poſtrero,
en que triunfar de tu deſdèn eſpero:
eſte monte elevado
en sì miſmo al Alcazar eſtrellado,
y aqueſta cueva obſcura,
de dos vivos funeſta ſepultura,
eſcuela ruda han ſido
donde la docta Magia he aprendido,
en que tanto me mueſtro,
que puedo dàr leccion à mi Maeſtro;
y viendo yà que oy vna buelta entera
cumple el Sol de vna esfera en otra esfera;
à examinar de mis priſiones ſalgo
con la luz lo que puedo, y lo que valgo.
Hermoſos Cielos puros,
atended à mis magicos conjuros;
blandos ayres velozes,
parad al ſabio eſtruendo de mis vozes:

gran peñasco violento,
estremecete al ruido de mi azento;
duros troncos vestidos,
assombraos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os assustad de mis querellas;
dulces sonoras aves,
la accion temed de mis prodigios graves;
barbaras, crueles fieras,
mirad las señas de mi afan primeras,
porque ciegos, turbados,
suspendidos, confusos, assustados,
Cielos, ayres, peñascos, troncos, plantas,
fieras, y aves esteis de ciencias tantas,
que no ha de ser en vano
el estudio infernal de Cypriano.

Sale el Demonio.

Dem. Cypriano? *Cyp.* O sabio Maestro mio!
Dem. A què, vsando otra vez de tu alvedrio
mas, que de mi precepto,
con què fin, porquè causa, y à què efecto,
ossado, ò ignorante, *Enojado.*
sales à vèr del Sol la faz brillante?
Cyp. Viendo que yà yo puedo
al Infierno poner assombro, y miedo,
pues con tanto cuydado
la Magia he estudiado,
que aun tu mismo no puedes
dezir, si es que me igualas, que me excedes;
viendo, que yà no ay parte
della, que con fatiga, estudio, y arte
yo no la aya alcançado,
pues la Nigromancia he penetrado,
cuyas lineas obscuras
me abriràn las funestas sepulturas,
haziendo, que su centro
aborte los cadaveres, que dentro
tyranamente encierra
la avarienta codicia de la tierra,
respondiendo por puntos

à mis

à mis vozes los palidos difuntos:
y viendo, en fin, cumplida
la edad del Sol, que fue plazo à mi vida;
pues corriendo veloz à su discurso,
con el rapido curso,
los Cielos cada dia,
retrocediendo siempre à la porfia
del natural, en que se juzga estraño,
el termino fatal cumple oy del año:
lograr mis ansias quiero,
atrayendo à mi voz el bien que espero,
oy la rara, oy la bella, oy la divina,
oy la hermosa Justina,
en repetidos lazos,
llamada de mi amor, vendrà à mis braços,
que permitir no creo
de dilacion vn punto à mi deseo.

Dem. Ni yo que le permitas
quiero, si es este el fin que solicitas,
con caracères mudos
la tierra linea, pues, y con agudos
conjuros hiere el viento,
à tu esperança, y à tu amor atento.

Cyp. Pues alli me retiro,
donde veràs, que Cielo, y tierra admiro. *Vas.*

Dem. Y yo te doy licencia,
porque sè de tu ciencia, y de mi ciencia,
que el infierno inclemente,
à tus invocaciones obediente,
podrà por mi entregarte
à la hermosa Justina en esta parte,
que aunque el gran poder mio
no puede hazer vassallo vn alvedrio,
puede representalle
tan estraños deleytes, que se halle
empeñado à buscarlos,
y inclinarlos podrè, sino forçarlos.

Sale Clarin de la cueva.

Clar. Ingrata Deydad mia,
no Libia ardiente, sino Libia fria,

llegò

llegò el plazo, en que espero
alcançar si tu amor es verdadero;
pues yà sè lo que basta,
para vèr si eres casta, ò hazes casta;
que con tanto cuydado
aqui la ciencia Magica he estudiado
que por ella he de vèr (ay de mi triste!)
si con Moscon acaso me ofendiste;
Aguados Cielos (yà otro dixo puros)
atended à mis lobregos conjuros:
montes. *Dem.* Clarin, què es esso?
Clar. O sabio Maestro,
por la concomitancia estoy tan diestro
en la Magia, que quiero vèr por ella,
si Libia, tan ingrata, como bella,
comete alguna vez supercheria
en la fatal estancia de mi dia.
Dem. Dexa aquellas locuras,
y en lo intrincado de essas peñas duras
assiste à tu señor, para que veas
(si tanta admiracion lograr deseas)
el fin de tu cuydado,
que solo quiero estàr. *Cla.* Yo acompañado,
y si no he merecido
aver las ciencias tuyas aprendido;
porque, en fin, no te he hecho
cedula con la sangre de mi pecho,
en este lienço aora,
Saca vn lienço sucio, y escrive en èl con el dedo, aviendose hecho sangre.
(nunca le trae mas limpio quien bien llora)
la harè, para que mas te escandalizes,
dandome vn mogicon en las narizes,
que no serà embaraço,
salir de las narizes, ù del braço:
Digo yo el gran Clarin, que si merezco
vèr à Libia cruel, que al diablo ofrezco.
Dem. Yà digo que me dexes,
y que con tu señor de mi te alexes.
Clar. Yo lo harè, no te alteres,

pues

quando darla procuro,
sin duda que me tienes por seguro. *Vas.*

Dem. Ea Infernal Abismo,
desesperado Imperio de ti mismo,
de tu prision ingrata,
tus lascivos espiritus desata,
amenaçando ruina
al virgen edificio de Justina;
su casto pensamiento
de mil torpes fantasmas en el viento
oy se informe: su honesta fantasia
se llene, y con dulcissima armonia
todo provoque amores,
los paxaros, las plantas, y las flores;
nada miren sus ojos,
que no sean de amor dulces despojos;
nada oygan sus oìdos,
que no sean de amor tiernos gemidos;
porque sin que defensa en su Fè tenga,
oy à buscar à Cypriano venga,
de su ciencia invocada,
y de mi ciego espiritu guiada:
Empezad, que yo en tanto
callarè, porque empieze vuestro canto
de esta vida.

Dentro una voz.

Cant. 1. Qual es la gloria mayor
desta vida?

Todos cant. Amor, amor.

Mientras esta copla se canta, se và entrando por una puerta el Demonio, y sale por otra Iustina huyendo.

Can. 1. No ay sugeto en q̃ no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive mas donde ama
el hombre, que donde anima;
amor solamente estima
quanto tener vida sabe,
el tronco, la flor, y el ave;
luego es la gloria mayor

Todos cant. Amor, amor.

Representa Iustina assombrada, y inquieta.

Iust. Pesada imaginacion,
al parecer, lisongera,
quando te he dado ocasion,
para que desta manera
aflijas mi coraçon?
Qual es la causa, en rigor,
deste fuego, deste ardor,
que en mi por instantes crece?
què dolor el que padece
mi sentido? *Mos.* Amor, amor.

Sossiegase mas.

Iust. Aquel ruiseñor amante,

es

es quien respuesta me dà,
enamorando constante
à su consorte, que està
vn ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor, no aqui
imaginar me hagas yà,
por las quexas que te oì,
como vn hombre sentirà,
si siente vn paxaro assi.
Mas no, vna vid fue lasciva,
que buscando fugitiva
và el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abrace,
el peso con que derriba.
No assi con verdes abraços
me hagas pensar en quien amas,
vid, que dudarè en tus lazos,
si assi abraçan vnas ramas,
como enraman vnos braços.
Y sino es la vid, serà
aquel giratol, que està
viendo cara à cara al Sol,
tràs cuyo hermoso arrebol
siempre moviendose và.
No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensaràn mis congojas,
si assi lloran vnas hojas,
como lloran vnos ojos.
Cessa, amante ruiseñor,
desunete, vid frondosa,
parate, inconstante flor,
ù dezid, què venenosa
fuerça vsais? *Tod.* Amor, amor.
Just. Amor? à quien le he tenido
yo jamàs? objeto es vano;
pues siempre despojo han sido
de mi desden, y mi olvido
Lelio, Floro, y Cypriano:
à Lelio, no desprecie?
à Floro, no aborrecì?
y à Cypriano no tratè
Parase al nombrar à Cypriano, y desde alli representa inquieta otra vez.
con tal rigor, que de mi
aborrecido, se fue
donde dèl no se ha sabido?
mas (ay de mi!) yà yo creo
que esta debe de aver sido
la ocasion con que ha podido
atreverse mi deseo;
pues desde que pronunciè
que vive ausente por mi,
no sè (ay infeliz!) no sè
què pena es la que senti.
Sossiegase otra vez.
Mas piedad sin duda fue
de vèr que por mi olvidado
viva vn hombre, que se viò
de todos tan celebrado;
y que à sus olvidos yo
tanta ocasion aya dado.
Buelve à inquietarse.
Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio, y Floro, en verdad,
pues en vna prision fiera
por mi estàn sin libertad.
Sossiegase.
Mas ay discursos, parad,
si basta ser piedad sola,
no acompañeis la piedad,
que os alarguais de manera,
que no sè (ay de mi!) no sè
si aora à buscarle fuera,
si adonde èl està supiera.
Sale el Demonio.
Dem. Vèn, que yo te lo dirè.
Just. Quien eres tu, que has entrado
hasta

hasta este retrete mio,
estando todo cerrado?
Eres monstruo, que ha formado
mi confuso desvario?
Dem. No soy, sino quien movido
de esse afecto, que tyrano
te ha postrado, y te ha vencido,
oy llevarte ha prometido
adonde està Cypriano.
Iust. Pues no lograràs tu intento,
que esta pena, esta passion
que afligiò mi pensamiento,
llevò la imaginacion,
pero no el contentimiento.
Dem. En averlo imaginado,
hecha tienes la mitad,
pues yà el pecado es pecado,
no pàres la voluntad,
el medio camino andado.
Iust. Desconfiarme es en vano,
aunque pensè, que aunque es llano
que el pensar es empeçar,
no està en mi mano el pensar,
y està el obrar en mi mano:
para averte de seguir,
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir,
porque vna cosa es hazer,
y otra cosa es discurrir.
Dem. Si vna ciencia peregrina
en ti su poder esfuerça,
como has de vencer, Justina,
si inclina con tanta fuerça,
que fuerça al passo que inclina?
Iust. Sabiendome yo ayudar
del libre alvedrio mio.
Dem. Forçatàle mi pesar.
Iust. No fuera libre alvedrio,
si se dexàra forçar.
Tira della, y no puede moverla.
Dem. Vèn donde vn gusto te espera.
Iust. Es muy costoso esse gusto.
Dem. Es vna paz lisongera.
Iust. Es vn cautiverio injusto.
Dem. Es dicha. *Iust.* Es desdicha fiera.
Dem. Como te has de defender,
si te arrastra mi poder?
Tira con mas fuerça.
Iust. Mi defensa en Dios consiste.
Suelta la.
Dem. Venciste, muger, venciste
con no dexarte vencer.
Mas yà que desta manera
de Dios estàs defendida,
mi pena, mi rabia fiera
sabrà llevarte fingida,
pues no puede verdadera:
Vn espiritu veràs,
para este efecto no mas,
que de tu forma se informa,
y en la fantastica forma
disfamada viviràs:
lograr dos triunfos espero,
de tu virtud ofendido,
deshonrarte es el primero,
y hazer de vn gusto fingido
vn delito verdadero. *Vase.*
Iust. De essa ofensa al Cielo apelo,
porque desvanezca el Cielo
la apariencia de mi fama;
bien como al ayre la llama,
bien como la flor al yelo:
no podràs: mas ay de mi!
à quien estas vozes doy?
no estava aora vn hombre aqui?
Si, mas no, yo sola estoy:
no, mas si, pues yo le vi:
por donde se fue tan presto?
si le engendrò mi temor?
mi peligro es manifiesto:

Lisan-

Lisandro, padre, señor?
Libia?

Sale cada vno por su puerta.

Lis. Què es esto? *Lib.* Què es esto?
Iust. Visteis vn hombre; ay de mi!
que aora saliò de aqui?
mal mis desdichas resisto.
Lis. Hombre aqui?
Iust. No le aveis visto?
Lib. No señora.
Iust. Pues yo si.
Lis. Como puede ser, si ha estado
todo este quarto cerrado?
Lib. Sin duda, que à Moscon viò,
que tengo encerrado yo
en mi aposento. *Ap.*
Lis. Formado
cuerpo de tu fantasia
el hombre debiò de ser;
que tu gran melancolia
le supo formar, y hazer
de los atomos del dia.
Lib. Mi señor tiene razon.
Iust. No ha sido(ay de mi!)ilusion,
y mayor daño sospecho,
porque à pedazos del pecho
me arrancan el coraçon:
algun hechizo mortal
se està haziendo contra mi,
y fuera el conjuro tal,
que à no aver Dios, desde aqui
me dexàra ir tras mi mal:
mas èl me ha de defender,
y no solo del poder
desta tyrana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dexar padecer.
Libia, el manto, porque en tanto
que padezco estos estremos,
tengo de ir al Templo Santo
que tan secreto tenemos
los Fieles.

Saca el manto, y ponesele.

Lib. Aqui està el manto.
Iust. En èl tengo de templar
este fuego que me abrasa.
Lis. Yo te quiero acompañar.
Lib. Y yo bolverè à alentar
en echandolos de casa.
Iust. Pues voy à ampararme assi;
Cielos, de vuestro favor
confio. *Lis.* Vamos de aqui.
Iust. Vuestra es la causa Señor,
bolved por vos, y por mi.

Vanse los dos, y sale Moscon, que està azechando.

Mosc. Fueronse yà?
Lib. Yà se fueron.
Mosc. Con què susto me tuvieron!
Lib. Es possible que salieras
del aposento, y vinieras
donde sus ojos te vieron?
Mosc. Vive Dios, que no he salido
vn instante, Libia mia,
de donde estuve escondido.
Lib. Pues quien el hombre seria?
Mosc. El mismo Diablo avrà sido:
que sè yo, no muestres yà
por esso, mi bien, enfado.

Suspira Libia.

Lib. No es por esso.
Mosc. Què serà?
Lib. Què pregunta, si ha que està
vn dia entero encerrado
conmigo? no echa de vèr, *Llora.*
que avrà tambien menester
el otro su confidente,
que llore oy tenerle ausente,
pues no llorè en todo ayre?
hase de pensar de mi,

que

què muger tan facil fui,
que en medio año de ausencia
faltè à la correspondencia,
que al ser quien soy ofreci?
Mos. Què es medio año? vn año entero
ha yà que pudo faltar.
Lib. Es engaño; pues infiero,
que yo no debo contar
los dias que no le quiero:
y si de vn año (ay de mi!) *Llora.*
te di la mitad à ti,
fuera injuria muy cruel
contarselo todo à èl.
Mosc. Quando yo, ingrata, creì
que fuera tu voluntad
toda mia, con piedad
hazes cuentas? *Lib.* Si Moscon,
porque, en fin, cuenta, y razon
conserva toda amistad.
Mos. Pues que tu constancia es tal,
à Dios, Libia, hasta mañana;
solo te ruega mi mal,
que pues eres su terciana,
no seas su sincopal.
Lib. Yà tu vès, que no ay en mi
malicia alguna. *Mos.* Es assi.
Lib. En todo oy no me has de vèr;
mas no sea menester
embiar mañana por ti.
Vanse, y sale Cypriano, como assombrado, y Clarin azechando tras èl.
Cyp. Sin duda, se han revelado
en los Imperios ceruleos
las tropas de las Estrellas;
pues me niegan sus influxos,
comunidades ha hecho
como el Abismo profundo,
pues la obediencia no rinde,
que me debe por tributo.
Vna, y mil vezes el viento
estremezco à mis conjuros,
y vna, y mil vezes la tierra
con mis caractères sulco,
sin que me ofrezca à mis ojos
el humano Sol que busco,
el Cielo humano que espero
en mis braços.
Clar. Esso es mucho?
pues vna, y mil vezes yo
hago en la tierra dibuxos;
vna, y mil vezes el viento
à puras vozes aturdo,
y tampoco viene Libia.
Cyp. Esta vez sola presumo
bolver à invocarla. Escucha,
bella Justina.
Sale la que haze à Justina con manto como turbada, por vna puerta, y se entra huyendo por la otra, y và tràs ella Cypriano turbado, y Clarin turbado, dando bueltas con miedo.
Justin. Yà escucho,
que forçada de tus vozes,
aquestos montes discurro:
què me quieres? què me quieres
Cypriano?
Cypria. Estoy confuso!
Justin. Y pues que yà,
Cypria. Estoy absorto!
Justin. He venido.
Cyprian. Què me turbo?
Justin. De la suerte.
Cypria. Què me espanto?
Justin. Que me hallò el amor.
Cypria. Què dudo?
Justin. Donde me llamas.
Cypria. Què temo?
Just. Y assi con la fuerça cumplo
del encanto, à lo intrincado

del monte tu vista huyo.

Cubrese el rostro con el manto, y vase.

Cypria. Espera, aguarda, Justina:
mas què me assombro, y discurro?
seguirèla, y este monte,
donde mi ciencia la truxo,
teatro serà frondoso,
yà que no talamo rudo,
del mas prodigioso amor,
que ha visto el Cielo. *Vase.*

Clar. Abernuncio
de muger, que viene à ser
novia, y viene oliendo à humo:
pero debiò de cogerla
del encanto lo absoluto
soplando alguna colada,
ò cociendo algun menudo.
Mas no, en cocina, y con manto?
de otra suerte la disculpo:
sin duda, debe de ser,
aora he dado en el punto,
que vna honrada, nunca huele
mejor, cogida de susto.
Yà la ha alcançado, y con ella
de aqueste valle en lo inculto,
luchando à braços enteros,
(que à braços partidos, juzgo
que hiziera mal en luchar
el amante mas forçudo.)
A este mismo sitio buelven;
desde aqui azechar procuro,
que deseo saber, como
se haze vna fuerça en el Mundo.

Escondese, y sale Cypriano, trayendo abraçada vna persona, cubierta con manto, y con vestido parecido al de Justina, que es facil, siendo negro el manto y vestidos; y han de venir de suerte, que con facilidad se quite todo, y quede vn esqueleto, que ha de bolar, ò hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; si bien serà mejor desaparecer por el viento.

Cypr. Yà, bellissima Justina,
en este sitio, que oculto,
ni el Sol le penetra à rayos,
ni à soplos el ayre puro,
yà es trofeo tu belleza
de mis Magicos estudios,
que por conseguirte, nada
temo, nada dificulto:
el alma, Justina bella,
me cuestas; pero yà juzgo,
siendo tan grande el empleo,
que no ha sido el precio mucho;
corre à la Deydad el velo,
no entre pardos, no entre obscuros
celages se esconda el Sol,
sus rayos ostente rubios.

Descubrela, y vè el cadaver.

Mas ay infeliz! què veo?
vn yerto cadaver mudo
entre sus braços me espera?
Quien en vn instante pudo
en facciones desmayadas
de lo palido, y caduco,
desvanecer los primores
de lo rojo, y lo purpureo?

Esquel. Assi, Cypriano, son
todas las glorias del Mundo.

Desaparece, sale Clarin huyendo, y se abraça con èl Cypriano.

Cla. Si alguien ha menester miedo,
yo tengo vn poco, y vn mucho.

Cyp. Espera, funebre sombra,
yà con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy funebre cuerpo,
no echas de verlo en el bulto?

Cyp.

Cyprian. Quien eres?
Clar. Yo estoy de suerte,
que aun quien soy creo que dudo.
Cypr. Viste en lo raro del viento,
ù del centro en lo profundo,
yerto vn cadaver, dexando
en señas de polvo, y humo,
desvanecida la pompa,
que llena de adornos truxo?
Clar. Aora sabes que estoy
sugeto à los infortunios
de azechador?
Cypria. Què se hizo?
Clar. Deshizose luego al punto.
Cypr. Busquemosle.
Clar. No busquemos.
Cypr. Sus desengaños procuro.
Clar. Yo no, señor.

Sale el Demonio.

Dem. Justos Cielos,
si juntas vn tiempo tuvo
mi ser la ciencia, y la gracia,
quando fui espiritu puro,
la gracia sola perdi,
la ciencia no: Como injustos,
si esto es assi, de mis ciencias,
aun no me dexais el vso?

Sin verle.

Cypr. Luzero, sabio Maestro?
Clar. No le llames, que presumo
que venga en otro cadaver.
Dem. Què me quieres?
Cypr. Que del mucho
horror que padezco absorto,
rescates oy mi discurso.
Clar. Yo que no quiero rescates,
por este lado me escurro. *Vas.*
Cyp. Apenas sobre la tierra
herida, azentos pronuncio,
quando en la accion, que allà estava
Justina, divino assunto
de mi amor, y mi deseo;
pero para què procuro
contarte lo que yà sabes?
Vino, abraçèla, y al punto
que la descubro, (ay de mi!)
en su belleza descubro
vn esqueleto, vna estatua,
vna imagen, vn trassunto
de la muerte, que en distintas
vozes me dixo (ò què susto!)
assi Cypriano son
todas las glorias del Mundo.
Dezir que en la Magia tuya,
por mi executada, estuvo
el engaño, no es possible;
porque yo, punto por punto
la obrè; y aunque errar pudiesse
de sus caractères mudos
vna linea, ni vna voz
de sus mortales conjuros:
Luego tu me has engañado,
quando yo los executo,
pues solo fantasmas hallo,
adonde hermosuras busco?
Dem. Cypriano, ni huvo en ti
defecto, ni en mi le huvo:
en ti, supuesto que obraste
el encanto con agudo
ingenio: en mi, pues el mio
te enseñò en èl quanto supo.
El assombro que has tocado,
mas superior causa tuvo:
mas no importarà, que yo,
que tu descanso procuro,
te harè dueño de Justina,
por otros medios mas justos.
Cypr. No es esse mi intento yà,
que de tal suerte confuso
este espanto me ha dexado,

que no quiero medios tuyos.
Y asi, pues que no has cumplido
las condiciones que puso
mi amor, solo de ti quiero,
yà que de tu vista huyo,
que mi cedula me buelvas,
pues es el contrato nulo.
Dem. Yo te dixe, que te avia
de enseñar en este estudio
ciencias que atraer pudiessen
de tus vozes al impulso
à Justina; y pues el viento
aqui à Justina te truxo,
valido ha sido el contrato,
y yo mi palabra cumplo.
Cyp. Tu me ofreciste, que avia
de coger mi amor el fruto,
que sembrava mi esperança
por estos montes incultos.
Dem. Yo me obliguè, Cypriano,
solo à traerla.
Cypria. Esso dudo,
que à darmela te obligaste.
Dem. Yà la vi en los braços tuyos.
Cypria. Fue vna sombra.
Dem. Fue vn prodigio.
Cypr. De quien?
Dem. De quien se dispuso
à ampararla.
Cyp. Y cuyo fue?
Temblando el Demonio.
Dem. No quiero dezirte cuyo.
Cyp. Valdrème yo de mis ciencias
contra ti: yo te conjuro,
que quien ha sido me digas.
Dem. Vn Dios, que à su cargo tuvo
à Justina. *Cyp.* Pues què importa
solo vn Dios, puesto que ay muchos?
Dem. Tiene este el poder de todos.
Cyp. Luego solamente es vno,
pues con vna voluntad
obra mas, que todos juntos?
Dem. No sè nada, no sè nada.
Cyp. Yà todo el pacto renuncio,
que hize contigo; y en nombre
de aquesse Dios, te pregunto,
què le ha obligado à ampararla?
Haze fuerça, por no dezirlo.
De. Guardar su honor limpio, y puro.
Cyp. Luego esse es suma bondad,
pues que no permite insulto?
Mas què perdiera Justina,
si aqui se quedava oculto?
Dem. Su honor, si lo adivinàra
por sus malicias el vulgo.
Cyp. Luego esse Dios todo es vista,
pues viò los daños futuros?
Pero no pudiera ser
ser el encanto tan sumo,
que no pudiera vencerle?
Dem. No, que su poder es mucho.
Cyp. Luego esse Dios todo es manos,
pues que quiso quanto pudo?
Dime, quien es esse Dios,
en quien oy he hallado juntos
ser vna suma bondad,
ser vn poder absoluto,
todo vista, y todo manos,
que ha tantos años que busco?
Dem. No lo sè.
Cypria. Dime, quien es?
Dem. Con quanto horror lo pronúcio!
es el Dios de los Christianos.
Cyp. Què es lo que moverle pudo
contra mi?
Dem. Serlo Justina.
Cypr. Pues tanto ampara à los suyos?
Dem. Si; mas yà es tarde, yà es tarde
para hallarle tu, si juzgo, *Rabioso.*
que siendo tu esclavo mio,

no has de ser vassallo suyo.
Cypri. Yo tu esclavo?
Demon. En mi poder
tu firma està.
Cypria. Yà presumo
cobrarla de ti, pues fue
condicional, y no dudo
quitartela.
Demon. De què suerte?
Cypria. De esta suerte.
Saca la espada, tirale al Demonio, y no le encuentra.
Demon. Aunque desnudo
el azero contra mi
esgrimas, fiero, y sañudo,
no me heriràs; y porque
desesperen tus discursos,
quiero que sepas, que ha sido
el Demonio el dueño tuyo.
Cypria. Què dizes?
Dem. Que yo lo soy.
Cy. Con quanto assombro te escucho!
Dem. Para que veas, no solo
que esclavo eres; pero cuyo.
Cyp. Esclavo yo del Demonio?
yo de vn dueño tan injusto?
Dem. Si, que el alma me ofreciste;
y es mia desde aquel punto.
Cyp. Luego no tengo esperança,
favor, amparo, ò recurso,
que tanto delito pueda
borrar? *Demon.* No.
Cypria. Pues yà què dudo?
No ociosamente en mi mano
estè aqueste azero agudo,
passandome el pecho, sea
mi voluntario verdugo:
Mas què digo? quien de ti
librar à Justina pudo,
à mi no podrà librarme?
Dem. No, que es contra ti tu insulto;
y èl no ampara los delitos,
las virtudes si.
Cyprian. Si es sumo
su poder, el perdonar,
y el premiar serà en èl vno.
Dem. Tambien lo serà el premiar,
y el castigar, pues es justo.
Cypr. Nadie castigar al rendido;
yo lo estoy, pues lo procuro.
Dem. Eres mi esclavo, y no puedes
ser de otro dueño.
Cypria. Esso dudo.
Dem. Como, estando en mi poder
la firma, que con dibuxos
de tu sangre escrita tengo?
Cyp. El que es poder absoluto,
y no depende de otro.
vencerà mis infortunios.
Dem. De què suerte?
Cypr. Todo es vista,
y verà el medio oportuno.
Dem. Yo la tengo.
Cyp. Todo es manos;
èl sabrà romper los nudos.
Dem. Dexarète yo primero
entre mis braços difunto.
Luchan los dos.
Cyp. Grande Dios de los Christianos,
à ti en mis penas acudo.
Arrojale de sus braços.
Dem. Esse te ha dado la vida.
Cyp. Mas me ha de dàr, pues le busco.
Vase cada vno por su puerta, y salen el Governador, Fabio, y gente.
Gov. Como ha sido la prision?
Fab. Todos en su Iglesia estavan

escondidos, donde davan
à su Dios adoracion;
lleguè con armadas gentes,
toda la casa cerquè,
prendilos, y los llevè
à carceles diferentes:
y el sucesso, en fin, concluyo
con dezir, que en esta ruina
prendi à la hermosa Justina,
y à Lisandro, padre suyo.

Gov. Pues si riquezas codicias,
puestos, honores, y mas,
como essas nuevas me dàs,
Fabio, sin pedirme albricias?

Fab. Si assi estimas mis sucessos,
las que me has de dàr no ignoro.

Gov. Di. *Fab.* La libertad de Floro,
y Lelio que tienes presos.

Gov. Aunque yo con su castigo
parece, que escarmentar
quise todo este Lugar,
si la verdad, Fabio, digo:
otra es la causa, porque
presos han vivido vn año,
y es, que assi de Lelio el daño,
como padre asseguré:
Floro su competidor
tiene deudos poderosos,
y estando los dos zelosos,
y empeñados en su amor,
temi, que avian de bolver
otra vez à la question;
y hasta quitar la ocasion,
no me quise resolver;
con este intento buscava
algun color con que echar
à Justina del Lugar:
pero nunca le encontrava:
y pues su virtud fingida,
no solo ocasion me dà
oy de desterrarla yà,
mas de quitarla la vida,
no estèn mas presos; y assi,
à sus prisiones iràs,
y con brevedad traeràs
à Lelio, y à Floro aqui.

Fab. Beso mil vezes tus pies,
por merced tan peregrina.

Vase Fabio.

Gov. Yà està en mi poder Justina,
presa, y convencida: pues
què espera mi rabia fiera,
que yà en ella no ha vengado
los enojos que me ha dado?
A sangrientas manos muera
de vn verdugo: vos mirad,
que aqui la traygais, os mando,
oy à la verguença, dando
escandalo en la Ciudad:
porque si en Palacio està,
nada à darla vida baste.

Salen Fabio, Lelio, y Floro.

Fab. Los dos, por quien embiaste,
estàn à tus plantas yà.

Lel. Yo, que al fin, solo deseo
parecer tu hijo esta vez,
mirandote como Juez,
con los temores de reo;
sino como padre airado,
con los temores de hijo
obediente.

Flor. Y yo colijo,
viendome de ti llamado,
que es para darme, señor,
castigos, que no merezco,
pero à tus plantas me ofrezco.

Gov. Lelio, Floro, mi rigor
justo con los dos ha sido,

por-

porque si no os castigàra,
padre, no Juez me mostràra:
pero teniendo entendido,
que en los nobles no durò
nunca el enojo, y que yà
quitada la causa està,
intento piadoso yo
hazeros amigos luego;
en muestras de la amistad,
aqui los braços os dad.
Lel. Yo el venturoso à ser llego
en ser oy de Floro amigo.
Flor. Y yo de que lo serè
doy mano, y palabra.
Gover. En fee
de esso, à libraros me obligo;
que si el desengaño toco
que de vuestro amor teneis,
no dudo que lo sereis.
Dem. Guarda el loco, guarda el loco.
Govern. Què es esto?
Lel. Yo lo irè à vèr.
Llega à la puerta, y buelve luego.
Gov. En Palacio tanto ruido,
de què puede aver nacido?
Flor. Gran causa debe de ser.
Lel. Aqueste ruido, señor,
(escucha vn raro sucesso)
es Cypriano, que al cabo
de tantos dias, ha buelto
loco, y sin juizio à Antioquia.
Flor. Sin duda, que de su ingenio
la sutileza le tiene
en aqueste estado puesto.
Todo. Guarda el loco, guarda el loco.
Salen todos, y Cypriano medio desnudo.
Cyp. Nunca yo he estado mas cuerdo,
que vosotros sois los locos.
Gov. Cypriano, pues què es esto?
Cyp. Governador de Antioquia,
Virrey del gran Cesar Decio,
Floro, y Lelio, de quien fui
amigo tan verdadero,
nobleza ilustre, gran plebe,
estadme todos atentos,
que por hablaros à todos
juntos, à Palacio vengo.
Yo soy Cypriano, yo fui
por mi estudio, y por mi ingenio
assombro de las escuelas,
y de las ciencias portento.
Lo que de todas saquè,
fue vna duda, no saliendo
jamàs de vna duda sola,
confuso en mi entendimiento:
vi à Justina, y en Justina
ocupados mis afectos,
dexè à la docta Minerva,
por la enamorada Venus:
de su virtud despedido,
mantuve mis sentimientos,
hasta que mi amor, passando
de vn estremo en otro estremo,
à vn huesped mio, que el Mar
le diò mis plantas por puerto,
por Justina ofreci el alma,
porque me cautivò à vn tiempo
el amor con la esperança,
y con ciencias el ingenio.
Deste discipulo he sido,
essas montañas viviendo,
à cuya docta fatiga
tanta admiracion le debo,
que puedo mudar los montes
desde vn asiento à otro asiento;
y aunque puedo estos prodigios
oy executar, no puedo

atraer vna hermosura
à la voz de mi deseo.
La causa de no poder
rendir esse monstruo bello,
es, que ay vn Dios que la guarda,
en cuyo conocimiento
he venido à confessarle,
por el mas sumo, y inmenso:
El gran Dios de los Christianos
es el que à vozes confiesso,
que aunque es verdad que yo aora
esclavo soy del Infierno,
y que con mi sangre misma
hecha vna cedula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el Martyrio que espero.
Si eres Juez, si à los Christianos
persigues duro, y sangriento,
yo lo soy, que vn venerable
anciano, en el monte mesmo
el caracter me imprimiò,
que es su primer Sacramento.
Ea, pues, què aguardas? venga
el verdugo, y de mi cuello
la cabeça me divida,
ò con estraños tormentos,
acrisola mi constancia:
que yo rendido, y resuelto
à padecer dos mil muertes
estoy, porque à saber llego,
que sin el gran Dios que busco,
que adoro, y que reverencio,
las humanas glorias son
polvo, humo, ceniza, y viento.

Dexase caer boca abaxo en el suelo, como desmayado.

Gov. Tan absorto, Cypriano,
me dexa tu atrevimiento,
que imaginando castigos,
à ninguno me resuelvo:

Pisandole.

Levantate.

Flor. Desmayado,
es vna estatua de yelo.

Sacan presa à Justina.

Cria. Aqui està, señor, Justina.

Gov. Verla la cara no quiero:
con esse vivo cadaver
todos sola la dexemos;
porque cerrados los dos,
quizà mudaran de intento;
viendose morir el vno
al otro: ò sañudo, y fiero,
si no adoraren mis Dioses,
moriràn con mil tormentos. *Vase.*

Lel. Entre el amor, y el espanto,
confuso voy, y suspenso. *Vase.*

Flor. Tanto tengo que sentir,
que no sè que es lo que siento. *Vase.*

Just. Todos os vais sin hablarme?
quando yo contenta vengo
à morir, aun no me dais
muerte, porque la deseo?

Al irse tras ellos, repara en Cypriano.

Mas sin duda es mi castigo,
cerrada en este aposento,
darme muerte dilatada,
acompañada de vn muerto,
pues solo vn cadaver me haze
compañia: ò tu, que al centro
de donde saliste buelves,
dichoso tu, si te ha puesto
en este estado la Fè
que adoro.

Cyp. Monstruo sobervio,
què aguardas, que no desatas
mi vida en.

Vela, y levantase.

Vale

Valgame el Cielo!
no es Juſtina la que miro?
Juſt. No es Cypriano el que veo?
Cyp. Mas no es ella, que en el ayre
la finge mi penſamiento.
Juſt. Mas no es èl, por divertirme,
fantaſmas me finge el viento.
Rezelandoſe vno de otro.
Cyp. Sombra de mi fantaſia.
Juſt. Iluſion de mi deſeo.
Cyp. Aſſombro de mis ſentidos.
Juſ. Horror de mis penſamientos.
Cyp. Què me quieres?
Juſt. Què me quieres?
Cyp. Yà no te llamo; à què efecto
vienes?
Juſt. A què efecto tu
me buſcas? Yà en ti no pienſo.
Cyp. Yo no te buſco, Juſtina.
Juſt. Ni yo à tu llamada vengo.
Cyp. Pues como eſtàs aqui?
Juſtin. Preſa:
y tu? *Cyp.* Tambien eſtoy preſo:
pero tu virtud, Juſtina,
dime, què delito ha hecho?
Soſsieganſe los dos.
Juſt. No es delito, pues ha ſido
por el aborrecimiento
de la Fè de Chriſto, à quien,
como à mi Dios, reverencio.
Cyp. Bien ſe lo debes, Juſtina,
que tienes vn Dios tan bueno,
que vela en defenſa tuya,
haz tu que eſcuche mis ruegos.
Juſt. Si harà, ſi con Fè le llamas.
Cyp. Con ella le llamo; pero
aun dèl no deſconfio,
mis eſtrañas culpas temo.
Juſt. Confia.
Cyp. Ay que inmenſos ſon
mis delitos.
Juſt. Mas inmenſos
ſon ſus favores.
Cypr. Avrà
para mi perdon?
Juſtin. Es cierto.
Cyp. Como ſi el alma he entregado
al Demonio miſmo, en precio
de tu hermoſura?
Juſt. No tiene
tantas Eſtrellas el Cielo,
tantas arenas el Mar,
tantas centellas el fuego,
tantos atomos el dia,
ni tantas plumas el viento,
como èl perdona pecados.
Cyp. Aſsi, Juſtina, lo creo,
y por èl darè mil vidas:
pero la puerta han abierto.
Saca Fabio preſos à Moſcon, Clarin, y Libia.
Fab. Entrad, que con vueſtros amos
aqui aveis de quedar preſos.
Lib. Si ellos quieren ſer Chriſtianos,
acà què culpa tenemos?
Moſ. Mucha, que los que ſervimos,
harto gran delito hazemos.
Clar. Huyendo del monte vine
de vn rieſgo à dàr à otro rieſgo.
Sale vn criado.
Criad. A Juſtina, y à Cypriano
el Governador Aurelio
llama.
Juſt. Feliz yo mil vezes,
ſi es para el fin que deſeo:
no te acobardes, Cypriano.
Cyp. Fè, valor, y animo tengo,
que ſi de mi eſclavitud

la vida ha de ser el precio,
quien el alma diò por ti,
que harà en dàr porDios el cuerpo?
Iust. Que te querria en la muerte,
dixe; y pues à morir llego
contigo, Cypriano, yà
cumpli mis ofrecimientos.
Vanse, y quedan Moscon, Libia, y Clarin.
Mosc. Què contentos à morir
vàn! *Lib.* Mucho mas contentos
los tres à vivir quedamos.
Clar. No mucho, que falta vn pleyto
que averiguar; y aunque esta
no es ocasion, por si luego
no ay lugar, no serà justo
que echèmos à mal el tiempo.
Mosc. Què pleyto es esse?
Clar. Yo he estado
ausente. *Lib.* Di.
Clar. Vn año entero,
y vn año Moscon ha sido
sin mi intermission tu dueño;
y à rata por cantidad,
para que iguales estemos,
otro año has de ser mia.
Lib. Pues de mi presumes esso,
que avia de hazerte ofensa?
Los dias llorava enteros,
que me tocava llorar.
Mosc. Y yo soy testigo dello,
que el dia que no era mio,
guardè à tu amistad respeto.
Lib. No era oy dia de plegaria.
Cla. Si era, que si bien me acuerdo,
el dia que me ausentè
era mio. *Lib.* Esse fue yerro.
Mos. Yà sè en lo q̃ el yerro ha estado:
este fue año de visiesto,
y fueron pares los dias.
Clar. Yo me doy por satisfecho;
porque no lo ha de apurar
todo el hombre: mas què es esto?
Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.
Lib. La casa se viene abaxo.
Mosc. Què confusion! què portento!
Gov. Sin duda, se ha desplomado
la maquina de los Cielos.
Suena la tempestad.
Fab. Apenas en el cadahalso
cortò el verdugo los cuellos
de Cypriano, y de Justina,
quando hizo sentimiento
toda la tierra *Lel.* Vna nube,
de cuyo abrasado seno
abortos horribles son
los relampagos, y truenos,
sobre nosotros cae. *Flo.* Della
vn disforme monstruo horrendo,
en las escamadas conchas
de vna sierpe sale: y puesto
sobre el cadahalso, parece,
que nos llama à su silencio.
Esto se haga como mejor pareciere, el cadahalso se descubrirà con las cabeças, y cuerpos, y el Demonio en lo alto sobre vna sierpe.
Dem, Oìd, mortales, oìd,
lo que me mandan los Cielos,
que en defensa de Justina
haga à todos manifiesto.
Yo fui, quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalè, y entrè
hasta su mismo aposento:
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
à restituir su honor

de

de aquesta manera vengo.
Cypriano, que con ella
yaze en feliz monumento,
fue mi esclavo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cedula que me hizo,
ha dexado en blanco el lienço:
y los dos, à mi pesar,
à las esferas subiendo
del Sacro Solio de Dios,
viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, y yo
la digo, porque Dios mesmo
me fuerça à que yo la diga,
tan poco enseñado à hazerlo.

Cae velozmente, y hundese.

Leli. Què assombro!
Flor. Què confusion!
Libi. Què prodigio!
Mosc. Què portento!
Gov. Todos estos son encantos
que aqueste Magico ha hecho
en su muerte.
Flor. Yo no sè
si los dudo, ò si los creo.
Lel. A mi me admira el pensarlos.
Clar. Yo solamente resuelvo,
que si èl es Magico, ha sido
el Magico de los Cielos.
Gov. Pues dexando en pie la duda,
del bien partido amor nuestro,
al Magico Prodigioso
pedid perdon de los yerros.

F I N.

CO-